

H
009
(6)

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

TOMO VI

(1913 Y 1914)

BIB. MUNPAL. CASA JOSE ZORRILLA



1362351
H. 009 (6)



VALLADOLID

Establecimiento Tipográfico del Colegio Santiago

PARA HUÉRFANOS DEL ARMA DE CABALLERÍA

ÍNDICE DE MATERIAS

Bellas Artes y artes suntuarias.

- Del Valladolid artístico y monumental.—La capilla de San Juan Bautista en la parroquia del Salvador.—(Un retablo flamenco con pinturas de Metsys), por Juan Agapito y Revilla..... 26, 52, 73 y 96
Exposición de arte retrospectivo en Burgos, por Luciano Huidobro..... 29
Valladolid: por Juan Agapito y Revilla.
Una obra auténtica de Berruguete.—(El retablo de la Adoración de los Reyes, en Santiago)..... 121
Un retablo conocido, unas esculturas no vulgarizadas y unos lienzos poco elogiados, 145 y..... 173
Los retablos de San Benito el Real..... 193 y 217
La capilla mayor de la parroquia de Santiago 241 y..... 268
El retablo con pinturas de Metsys en el Salvador..... 344
Diego Valentín Díaz y sus retablos fingidos... 483
El retablo mayor de San Antolín de Medina del Campo, por J. A y R..... 286
El Cristo del Conjo, por Ramón Núñez Fernández... 337
Adiciones y correcciones al Catálogo del Museo del Prado, por Pedro Beroqui..... 433
Escuelas italianas..... 434 y 465
Escuelas españolas..... 495, 510, 539 y 557
Un gran pintor valisoletano.—Don Antonio de Pereda, por Elías Tormo... 505 y 532

Excursiones.

Visitas y paseos por Valladolid.

- Retablo flamenco en el Salvador, y dos retablos de Berruguete en San Esteban, por Juan Agapito y Revilla..... 50

Alpinismo.

- Excursión á León y Puerto de Pajares, por Joaquín Elías y Juncosa..... 63
Excursión al puerto de Navacerrada y á Siete Picos (Guadarrama), por J. Elías Juncosa... 67
Excursión á los puertos de Pajares, de Arbas y Peñón de los Celleros, por Joaquín Elías y Juncosa..... 86
Excursión á Peñalara (Guadarrama) por Joaquín Elías y Juncosa..... 109
Ascensión á "La Maliciosa", por Joaquín Elías y Juncosa..... 381

- Famosísima excursión á Medina del Campo, por Ricardo M. Unciti..... 275
La excursión á Peñafiel, por Darío Velao..... 553

Historia.

- Artículos de vulgarización histórico-financiera*, por Cristóbal Espejo.
El interés del dinero en los reinos españoles bajo los tres primeros austrias..... 35
Documentos para ilustrar la historia de las ferias de Medina del Campo, por Cristóbal Espejo y Julián Paz..... 44, 70, 90, 111, 133, 166 y 181
La Fastiginia, por Tomé Pinheiro da Veiga, traducción y notas de Narciso Alonso Cortés, 57, 77, 101, 154, 188, 254, 297, 329, 339, 371, 406, 412, 476, 518 y..... 545
Establecimiento de Milicias en Valladolid y Tordesillas en 1562, por Julián Paz..... 206
Cartas interceptadas sobre la guerra contra los franceses en Valladolid, Salamanca, Ciudad Rodrigo y Benavente, 1808, por Julián Paz..... 211
La familia, los vecinos y los amigos de Cervantes en Valladolid, en 1605, por Juan Agapito y Revilla 289 y..... 313
El concilio nacional de Valladolid en 1143, por Fidel Fita..... 303
Catálogo de periódicos vallisoletanos, por Narciso Alonso Cortés..... 361, 393, 427 y 553
La Historia de Valladolid por Canesi, por J. A. y R. y Darío de Areitio..... 447 y 449
Libro de curiosidades relativas á Valladolid.—1807 1831, por Pedro Alcántara Basanta, con prólogo y notas de Alfredo Basanta de la Riva, 457, 490, 523 y 569
Estancia provisional de Santa Teresa de Jesús en el palacio del secretario Cobos, en Valladolid, por Juan Agapito y Revilla..... 529
Más sobre la estancia de Santa Teresa en Valladolid y en el palacio del Secretario Cobos.—La Real capilla de San Diego, por D. Federico Sangrador Minguela y D. Juan Agapito y Revilla..... 573

Monumentos antiguos.

- El real monasterio de Santa Clara en Tordesillas (Valladolid). — Apéndice, por Vicente Lampérez y Romea..... 169
Monumentos histórico-artísticos palentinos. — Convento de San Pablo, por Gregorio Sancho Pradilla..... 228 y 250

El castillo de Montealegre, informes por Juan Agapito y Revilla y Adolfo Fernández Casanova.....	260	— por el Conde de las Almenas.....	2
La capilla de la Universidad de Salamanca, por M. Gómez Moreno.....	321	Quién era Martí, por C. G. García-Valladolid.....	2
Noticias sobre el colegio y capilla de Velardes en Valladolid, por Federico Sangrador Minguela, 350, 376 y.....	397	Mi ofrenda á la buena memoria de D. José Martí y Monsó, por Antonio M. Ramón.....	2
Un monumento burgalés de antigua época cristiana, por Luciano Huidobro.....	409	— Por Enrique Miralles Prats.....	4
Santa María la Real de Nájera, por Luciano Huidobro	481	Su bondad, por Manuel Villalonga.....	4
Noticias.		D. José Martí y Monsó, por Estanislao José de Salcedo.....	5
47, 72, 360 y.....	552	Ofrenda de amor, por Narciso Alonso Cortés.....	5
Reseña bibliográfica.		Martí, por Salvador García de Pruneda.....	5
<i>La torre nueva de Zaragoza.</i> —(Conferencia de don Vicente Lampérez), por J. A. y R.....	214	— por Abelardo Merino.....	6
<i>Portfolio fotográfico de España</i> , 215, 264, 287, 336, 359 y.....	480	D. José Martí y el Archivo de la Real Chancillería, por Alfredo Basanta.....	7
<i>Geografía.</i> — <i>Atlas Postal de España</i> , de D. Alvaro de Castro.....	216	Mi ofrenda, por Antonio de Nicolás.....	8
<i>Ibérica</i>	307	Martí y Monsó, por León Corral.....	11
Tres libros interesantes, por J. A. y R.....	357	D. José Martí y Monsó, por F. Tellez.....	12
<i>Jacomart y el arte hispano-flamenco cuatrocentista</i> , de D. Elías Tormo y Monzó, por J. A. y R.....	479	— por Luciano Sánchez Santarén.....	12
		— por Lesmes Alvarez.....	13
Sección oficial.		A D. José Martí, eterno recuerdo, por Román García Durán.....	13
Memoria correspondiente al año 1912, por Luis Pérez Rubín.....	22	D. José Martí y Monsó, pintor, por Alvaro Olea Pimentel.....	14
Extracto de las cuentas de 1912 y 1913.....	24 y 310	Un hombre, y un monumento, por Luis Pérez Rubín.....	14
Excursiones verificadas en 1912 y 1913.....	24 y 310	— por Ciriaco Prieto Calvo.....	17
Nueva Comisión directiva.....	24	Voluntad y entusiasmo, por Juan Agapito y Revilla.....	18
Modificaciones de varios artículos del Reglamento de la Sociedad.....	48	Homenaje á Martí, por Ramón Núñez.....	25
Anuncio.....	96	Otro voto de calidad, por Fernando de Villegas....	49
Convocatorias.....	288 y 576	Martí y Monsó, por Elías Tormo.....	265
Memoria correspondiente al año 1913, por Ramón Núñez Fernández.....	308	Regla de una cofradía del siglo XVI en Valladolid.—Cofradía del Santísimo Sacramento y Animas en la parroquia de San Ildefonso, 20, 41, 93, 116, 136 y.....	162
Lista de señores socios en Enero de 1914.....	311	<i>Tradiciones de Valladolid</i> , por Juan Agapito y Revilla.....	363
Turismo.		Una estatua que habla.....	364
Ejemplo que imitar, por J. A. y R.....	383	La leyenda del convento de San Francisco... ..	367
Varios.		Un pregón ejemplar.....	385
<i>Homenaje á la memoria de D. José Martí y Monsó</i>		La Virgen de la Cabeza ó del Pozo....	390 y 420
— por Juan Agapito y Revilla.....	1	El cristo de la Ceba.....	426 y 442
		Archivo general de Simancas.—Cambio ó desaparición de una dependencia, por A. G. Olmedo.....	474
		Una estatua enterrada, por C. G. ^z García-Valladolid y Juan Agapito y Revilla.....	516
		Museo de Turismo.....	576

ÍNDICE DE AUTORES

Agapito y Revilla (Juan).			
Homenaje á Martí.....	1	Homenaje á Martí.....	2
Voluntad y entusiasmo.....	18		
<i>Del Valladolid artistico y monumental:</i>		Alonso Cortés (Narciso).	
La capilla de San Juan Bautista en la parroquia del Salvador.—(Un retablo flamenco con pinturas de Metsys).....	26, 52, 73 y 96	Ofrenda de amor.....	5
<i>Visitas y paseos por Valladolid:</i>		La Fastiginia, por Tomé Pinheiro da Veiga, traducción y notas, 57, 77, 101, 154, 188, 254, 297, 329, 339, 371, 406, 412, 476, 518 y.....	545
Retablo flamenco en el Salvador y dos retablos de Berruguete en San Esteban.....	50	Catálogo de periódicos vallisoletanos, 361, 393, 427 y.....	550
<i>Valladolid:</i>		Alvarez (Lesmes).	
Una obra auténtica de Berruguete.—(El retablo de la Adoración de los Reyes en Santiago).....	121	Homenaje á Martí.....	13
Un retablo conocido, unas esculturas no vulgarizadas y unos lienzos poco elogiados, 145 y.....	173	Anónimo.	
Los retablos de San Benito el Real.....	193 y 217	Regla de una cofradía del siglo XVI en Valladolid.—Cofradía del Santísimo Sacramento y Ánimas en la parroquia de San Ildefonso, 20, 41, 93, 116, 136 y.....	162
La capilla mayor de la parroquia de Santiago, 241 y.....	268	Areitio (Dario de).	
El retablo con pinturas de Metsys en el Salvador.....	344	La Historia de Valladolid por Canesi.....	449
Diego Valentín Díaz y sus retablos fingidos.....	483	Basanta (Pedro Alcántara).	
La torre nueva de Zaragoza. (Conferencia de D. Vicente Lampérez).....	214	Libro de curiosidades relativas á Valladolid, 1807-1831,.....	457, 490, 523 y 569
El castillo de Montealegre.....	260	Basanta de la Riva (Alfredo).	
El retablo Mayor de San Antolín de Medina del Campo.....	286	D. José Martí y el Archivo de la Real Chancillería... ..	7
La familia, los vecinos y los amigos de Cervantes en Valladolid en 1605.....	288 y 313	Libro de curiosidades relativas á Valladolid, 1807-1831.....	457, 490, 523 y 569
Tres libros interesantes.....	357	Beroqui (Pedro).	
<i>Tradiciones de Valladolid</i>	363	Adiciones y correcciones al catálogo del Museo del Prado.....	433
Una estatua que habla.....	364	Escuelas italianas.....	434 y 465
La leyenda del convento de San Francisco... ..	367	Escuelas españolas.....	495, 510, 539 y 559
Un pregón ejemplar.....	385	Corral (León).	
La Virgen de la Cabeza ó del Pozo....	390 y 420	Martí y Monsó.....	11
El Cristo de la Cepa.....	426 y 442	Elías y Juncosa (Joaquín).	
Ejemplo que imitar.....	383	Excursión á León y Puerto de Pajares.....	63
La Historia de Valladolid por Canesi.....	447	Excursión al puerto de Navacerrada y á Siete Picos (Guadarrama).....	67
<i>Jacomart y el arte hispano-flamenco cuatrocentista</i> , por D. Elías Tormo y Monzó.....	479	Excursión á los puertos de Pajares, de Arbas y Peñón de los Celleros.....	86
Una estatua enterrada.....	516	Excursión á Peñalara (Guadarrama).....	109
Estancia provisional de Santa Teresa de Jesús en el palacio del secretario Cobos, en Valladolid.....	529	Ascensión á "La Maliciosa".....	381
Más sobre la estancia de Santa Teresa en Valladolid y en el palacio del secretario Cobos.—La Real capilla de San Diego.....	573		

Espejo (Cristóbal).		Olea Pimentel (Alvaro).	
<i>Artículos de vulgarización histórico-financiera:</i>		D. José Martí y Monsó, pintor.....	14
El interés del dinero en los reinos españoles bajo los tres primeros austrias.....	35	Paz (Julían).	
Documentos para ilustrar la historia de las ferias de Medina del Campo... 44, 70, 90, 111, 133, 166 y	181	Documentos para ilustrar la historia de las ferias de Medina del Campo... 44, 70, 90, 111, 133, 166 y	181
Fernández Casanova (Adolfo).		Establecimiento de Milicias en Valladolid y Torde- sillas en 1562.....	206
El castillo de Montealegre.....	262	Cartas interceptadas sobre la guerra contra los fran- ceses en Valladolid, Salamanca, Ciudad Rodrigo y Benavente.—1808.....	211
Fita (Fidel).		Pérez-Rubín (Luis).	
El concilio nacional de Valladolid en 1143.....	303	Un hombre y un monumento.....	14
García de Pruneda (Salvador).		Memoria correspondiente al año 1912.....	22
Martí.....	5	Pinheiro da Veiga (Tomé).	
García Durán (Román).		La Fastiginia, traducción y notas de Narciso Alonso Cortés, 57, 77, 101, 154, 188, 254, 297, 329, 339, 371, 406, 412, 476, 518 y.....	545
A D. José Martí, eterno recuerdo.....	13	Prieto Calvo (Ciriaco).	
García Olmedo (Adolfo).		Homenaje á Martí.....	17
Archivo general de Simancas.—Cambiazó ó desapa- rición de una dependencia.....	474	Salcedo Estanislao (José de).	
Gómez-Moreno Martínez (Manuel).		D. José Martí y Monsó.....	5
La capilla de la Universidad de Salamanca.....	321	Sánchez Santarén (Luciano).	
González García-Valladolid (Casimiro).		Homenaje á Martí.....	12
Quién era Martí.....	2	Sancho Pradilla (Gregorio).	
Una estatua enterrada.....	516	<i>Monumentos histórico-artísticos palentinos:</i>	
Huidobro (Luciano).		Convento de San Pablo.....	228 y 250
Exposición de arte retrospectivo en Burgos.....	29	Sangrador Minguela (Federico).	
Un monumento burgalés de antigua época cristiana.	409	Noticias sobre el colegio y capilla de Velardes en Valladolid.....	350, 376 y 397
Santa María la Real de Nájera.....	481	Más sobre la estancia de Santa Teresa en Valladolid y en el palacio del Secretario Cobos.—La Real Capilla de San Diego.....	573
Lampérez y Romea (Vicente).		Téllez (Florián).	
El real monasterio de Santa Clara en Tordesillas (Valladolid).—Apéndice.....	169	D. José Martí y Monsó.....	12
Martínez Unciti (Ricardo).		Tormo y Monzó (Eliás).	
Famosísima excursión á Medina del Campo.....	275	Martí y Monsó.....	265
Merino Alvarez (Abelardo).		Un gran pintor valisoletano.—Don Antonio de Pe- reda.....	505 y 532
Homenaje á Martí.....	6	Velao (Darío).	
Miguel Romón (Antonio).		La excursión á Peñafiel.....	553
Mi ofrenda á la buena memoria de D. José Martí y Monsó.....	2	Villalonga (Manuel).	
Miralles Prats (Enrique).		Su bondad.....	4
Homenaje á Martí.....	4	Villegas (Fernando de).	
Nicolás y Fernández (Antonio de).		Otro voto de calidad.....	49
Mi ofrenda.....	8		
Núñez Fernández (Ramón).			
Homenaje á Martí.....	25		
Memoria correspondiente á 1913.....	308		
El Cristo del Conjo.....	337		

ÍNDICE DE ESTAMPAS

FOTOGRAFADOS INTERCALADOS

Arbás (Puerto de).	
Salto de agua del río.....	87
Peñón de los Celleros.....	89
Burgos.	
Parroquia de San Pedro y San Felices.—Custodia...	32
Ezcaray (Logroño).	
Copón.....	33
Fuensaldaña (Valladolid).	
San Juan Bautista, en la iglesia del convento de religiosas, procedente del Museo de Valladolid.....	205
Guadarrama (Sierra del).	
Peñasco junto á El Ventorrillo	68
Subida á los Camorritos.....	68
Palencia.	
Casa de Santo Domingo de Guzmán (desaparecida).	229
<i>Iglesia de San Pablo:</i>	
Altar de las Angustias.....	237
Raja de la capilla mayor.....	238
Retablo principal.....	239
Sepulcro de los marqueses de Poza.....	240
Salcedo (Burgos).	
Cruz.....	31
Valladolid.	
Retablo principal de San Miguel.....	147
Fachada de la iglesia y convento de Santa Ana.....	178
Reducción de un croquis de la armazón del retablo mayor de San Benito el Real, existente en la Comisión de monumentos	203
Firma de Diego Valentín Díaz en 1616.....	273
Villadiego (Burgos).	
Religiosas agustinas.—Políptico, siglo XV.....	34

LÁMINAS SUELTAS

Burgos.	
Exposición de arte retrospectivo:	
Vista general de una de las salas y Cena, tabla procedente de San Esteban de Burgos.....	30
Madrid.	
<i>Palacio Real (Dirección de Obras):</i>	
San José, el Niño Jesús y San Juanito, cuadro de Pereda	508
<i>Museo del Prado:</i>	
San Francisco de Asís, cuadro de Pereda....	508
La liberación de Génova, cuadro de Pereda..	532
<i>Academia de San Fernando:</i>	
La vida es sueño ó el desengaño de la vida, cuadro de Pereda.....	532
Nájera (Logroño).	
<i>Santa María la Real:</i>	
Puerta del claustro, interior de la iglesia y claustro de los caballeros.....	482
Vista del coro y detalles de la sillería.....	483
Pontevedra.	
Iglesia de San Bartolomé: La Magdalena.....	150
Salamanca.	
<i>Capilla de la Universidad:</i>	
Estatuas procedentes del retablo, obra de Felipe de Borgoña	324
Imágenes del retablo, de Borgoña, y fragmento con pinturas de Juan de Flandes.....	325
Valladolid.	
<i>Parroquia del Salvador:</i>	
Retablo de la capilla de San Juan:	
Centro del retablo.—Portezuelas cerradas: La Misa de San Gregorio, de Quentin Metsys.	27
Interior de las portezuelas: La Adoración de los pastores y la de los Reyes, de Metsys...	76

Parroquia de Santiago:

Retablo de la Adoración de los Reyes, de Berruguete	124
Restos de un retablo de Tordesillas ó Berruguete	218

Parroquia de San Miguel:

X La Magdalena	150 X
Retablo fingido en la sacristía	486

Parroquia de San Martín:

La Quinta Angustia, de G. Fernández	173
---	-----

Parroquia de San Esteban:

X Restos de un retablo de Berruguete	218 X
--	-------

Iglesia de Santa Ana:

Interior, (lado del Evangelio) y San Bernardo, de Goya	176
El tránsito de San José y Santa Ludgarda, de Goya	177

Colegio de niñas Huérfanas:

X Retablo fingido	486 X
-----------------------------	-------

Museo:

X La Momia, de Becerra	173 X
San Juan Bautista y la Magdalena, de Juan de Juní, San Jerónimo y Santa Elena, de Inocencio Berruguete, y los cuatro Evangelistas, de Adrián Alvarez ó Pedro de Torres	223

Fasimiles de periódicos:

Diario pinciano y Correo de Valladolid	362
Gazeta de Valladolid y Diario de Valladolid	396
El Avisador y El Norte de Castilla	431
X Diario de avisos de Valladolid y El Fandango	551 X
Sor Patrocino y El Trueno gordo	552

Retrato.

Don José Martí y Monsó	1
----------------------------------	---

ERRATAS QUE CONVIENE SUBSANAR

Página.	Columna.	Línea.	Dice.	Debe decir.
496	2. ^a	35	"Baviera,"	"Munich,"
511	1. ^a	24, 25 y 26	"¿Será D. Diego de Bracamonte, el degollado en Avila el año 1591, ó alguno de la familia?"	"¿Será algún familiar de D. Diego de Bracamonte, el degollado en Avila el año 1591?"
512	1. ^a	36	"Fernández de Ornedo,"	"Fernández de Oviedo,"



Joe Barthelstein

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

Año XI

Valladolid: Enero de 1913.

Núm. 121

HOMENAJE A LA MEMORIA DE DON JOSÉ MARTÍ Y MONSO

El primer Presidente de la *Sociedad Castellana de Excursiones* falleció el día 14 de Diciembre de 1912. La Comisión directiva se apresuró á comunicar á los señores socios la triste noticia, y encargó al Director del BOLETÍN, órgano de aquélla, preparara un modesto homenaje al buen recuerdo de aquel que fué nuestro amigo, homenaje que no por humilde y sencillo fuera menos efusivo y perdurable.

Pensóse en varias solemnidades; pero recordando que D. José Martí deseaba que, en todos los momentos, el BOLETÍN de la *Sociedad* reflejara el sentir de los compañeros, aceptóse sin titubeos la idea de tejer, con las flores aportadas por los socios, una corona que no desaparezca nunca, cuyas flores no se marchiten jamás, y nada mejor que las siguientes páginas del BOLETÍN, donde con espontaneidad, con suma sencillez, reflejan algunos consocios su pesar por la pérdida de un gran español, y recuerdan otros, rasgos de aquel carácter que se deshizo en bondades y tolerancias, nunca bien alabadas.

No han contestado todos á quienes particularmente nos dirigiéramos en súplica de una flor para agregarla á esta corona; tampoco han estampado ni una frase siquiera, muchos de los que recibieron favores del noble caballero; lo achacamos á timidez: en el fondo de sus almas guardarán todos, seguramente, un recuerdo inolvidable que bien merecido tiene nuestro D. José Martí.

A los que han contribuído á nuestro deseo, se lo agradecemos cordialmente; á los que nos han escrito y visitado por testimoniarnos el sentimiento que les produjo la pérdida que la *Sociedad* experimentara, igualmente estimamos sus frases y palabras de pesar, y se las trasmitimos todas á la familia de nuestro Presidente, á la compañera de su vida, uniendo á ellas el sentir unánime de la *Sociedad*, que no hace más que corresponder á los afectos que aquél la tuvo.

El Director,

J. A. Y R.



Qué triste noticia! Nuestro Presidente ha muerto!

Está de duelo la *Sociedad Castellana de Excursiones*; Valladolid, que pierde uno de sus preclaros profesores; Castilla, qué digo Castilla, España entera; todo el que de arte se ocupe! Infatigable y desinteresado, entusiasta del arte patrio ha trabajado sin descanso, dejando obras interesantísimas que perdurarán. Tan sólo sus «Estudios Histórico-Artísticos» le hubieran dado fama universal, de no estar escritos en castellano!

Descanse en paz el buen amigo á quien tanto hemos de echar de menos!

EL CONDE DE LAS ALMENAS



Quién era Martí.

¡Todo pasa! ¡Todo concluye en este mundo!
Las cosas, las instituciones, los hombres.

Y sin embargo, hay cosas, hay hombres que no debieran acabar nunca.

Hombres que son todo un carácter, todo bondad, todo inteligencia, actividad, abnegación, heroísmo, entusiasmo, amor...

Y todo eso fué el que nunca será bastante justamente alabado D. José Martí y Monsó.

Nació en Valencia y buscando horizontes para su alma de artista, ganó por oposición una cátedra de la Escuela de Bellas Artes de Valladolid.

Y aquí vino, aquí se acercó y aquí sus dos únicos cariños se desarrollaron al unísono.

Partió su corazón noble y generoso, en dos mitades.

Consagró una á la familia: casó con una de las más distinguidas damas de la buena sociedad vallisoletana y á ella dedicó todos sus latidos íntimos, hasta el momento de expirar.

Consagró la otra al arte, á su querida Escuela de Valladolid y por ella se sacrificó, á ella cedió todo su entusiasmo, todo su saber, toda su inspiración, sus iniciativas y laboriosidad; con una constancia, con un afán, con una escrupulosidad, que en ella ha dejado impreso, indeleble, el carácter recto, diligente, apasionado, investigador, de su modo peculiar de ser; de tal suerte, que la

Escuela de Bellas Artes de Valladolid puede decirse que es *obra de Martí*, cuyo espíritu aleteará por muchos años en medio de su ambiente y cuya sombra augusta cubrirá acaso por siglos, la existencia y desarrollo de tan hermosa institución.

Y como el amor supone sacrificio y el sacrificio implica dolor, el alma apasionada de artista de Martí, en los últimos años de su largo y fecundo tránsito por el mundo, sintió desgarrarse por dos veces con amarguras profundas, tanto más amargas cuanto más intensas, cuanto más calladas, cuanto más sufridas, cuanto menos mercedas fueron.

¡Cuánto bueno hizo! ¡Cuánto bueno le quedaba por hacer!

Y aquí con estudios exquisitos y atinadísimos, escribió y publicó un libro de valor inmenso; de esos que siendo uno solo, son suficientes para immortalizar un nombre.

Ese era Martí.

C. G.^z GARCÍA-VALLADOLID



Mi ofrenda á la buena memoria de D. José Martí y Monsó.

Cuando conocí á D. José Martí era yo uno de tantos chiquillos que iban á la Academia á la clase de dibujo de figura. Ingresábamos en la sala grande donde se reciben las primeras lecciones, y de donde conseguido cierto adelanto, se pasaba á una clase superior, instalada en la *sala de D. José*, como familiarmente la llamábamos. Obtener el ingreso en ella suponía un legítimo triunfo que procuraba la satisfacción de aptitud para ser discípulo de aquel modelo de profesores, á la sazón en el pleno vigor de sus energías. ¡Quién había entonces de pensar que el último de sus alumnos, andando el tiempo, se transformaría en médico y por un singular conjunto de circunstancias había de pasar por el dolor de no poder conjurar el inminente riesgo de su temida muerte!

Contrastes son estos de la vida, que á pesar de su realidad, parece inverosímil que se eslabonen de tan sencillo modo el pasado como el pre-

sente. Ahora, al evocar estos recuerdos, siento verdadera tristeza por la pérdida de tan sincero y venerable amigo. La figura de D. José Martí surge en mi mente con toda su autoridad, con toda su nobleza ante el ruego cariñoso de D. Juan Agapito y Revilla, que en afectuosa carta me invita á que tome parte en un homenaje que la *Sociedad Castellana de Excursiones* prepara, consagrando el próximo número de su BOLETÍN á honrar la memoria del que fué uno de sus fundadores é inolvidable Presidente.

Es para mí un deber de gratitud corresponder á este llamamiento, y para cumplirle, dejo correr mi tosca pluma en mal trazados rasgos al pretender bosquejar la personalidad de D. José, no como artista, ni profesor, ni crítico, ni literato, sino como hombre de elevado espíritu y sana intención.

* * *

La cualidad característica de D. José Martí era la rectitud en el cumplimiento del deber al que subordinaba una voluntad firme y perseverante; por eso aparecía en sus determinaciones como enérgico, inflexible, justiciero, sin que el don de mando que poseía degenerase nunca en obstinación, parcialidad ó amor propio mal entendido; por el contrario, si alguna apreciación errónea sancionaba algún asunto mañosamente sometido á su juicio, la reflexión desapasionada de los hechos ulteriores, hacíale rectificar dignamente, dejando en el debido punto la nobleza de su proceder. Notábase en él, como en pocos hombres, el raro privilegio de enaltecer la dignidad de su pensamiento con el irresistible atractivo de un sentir magnánimo y sereno que acierta á perdonar siempre porque sabe querer con grandeza.

Nunca alentó su espíritu el germen del rencor, la envidia ó la venganza, á pesar de que la adversidad le salió al paso, poniendo en el camino de sus legítimos méritos el obstáculo de ajenas ambiciones; pero el vigoroso temple de su espíritu trocaba la amargura del desengaño ó el pesar de la decepción en resignada fortaleza, triunfadora siempre porque puede sobreponerse á las constantes é inevitables miserias de la vida.

Había conquistado nuestro amigo la posesión de sí mismo, el dominio de su voluntad; y como ésta era muy grande para toda empresa buena, robustecíase con la actividad y el entusiasmo propios de un hombre en plena juventud; y es que el vigor de su espíritu se fortalecía con el tiempo, al contrario de la resistencia de su cuerpo que con el tiempo se mermaba. Causábale por ello sensible contrariedad hablar de sus años denunciadores de vejez, cual si por empeñarse en evitarla, creyera no llegar á ser viejo. A la pausada y fatal decadencia que los años traen consigo, oponía verdaderos alardes de resistencia física y mental, uno de los cuales, el último de todos, fué causa de la enfermedad que le llevó al sepulcro.

Preparaba D. José con interés vivísimo una conferencia que por honrosa invitación había de dar en el Ateneo de Madrid, sobre el arte de los Berruguetes, el día 18 de Diciembre. Su vasta erudición artística se robustecía entresacando datos de pergaminos, folletos, revistas y libros, que después de cuidadoso orden, redactaba en su brillante estilo. Escribiendo cuartillas, poseído de verdadera fiebre de trabajo, pasó más de tres horas la tarde del jueves día 5 en la biblioteca alta del Círculo de la Victoria; algo cansado fué á su despacho de la Escuela de Bellas Artes, donde prosiguió sus trabajos; quedóse al fin destemplado, fué pesada la cabeza y oprimido el pecho; aquella noche tosió mucho. A pesar de todo hizo los dos días siguientes su vida ordinaria sin dar importancia á las crecientes molestias del mal que avanzaba; mas al fin no pudo menos de rendirse ante el agobio del malestar general y la angustia respiratoria; avisó á su médico y pariente, mi buen amigo el Sr. Sainz Pardo, que apreció un extenso y difuso catarro de pecho propagado á los bronquios finos. Tuve yo el honor de verle en consulta la noche del domingo, comprobando el diagnóstico de mi compañero y recelando en vista de la extensión del proceso y edad del paciente la temible propagación al pulmón; la tos y la fatiga le rendían y á pesar de nuestros esfuerzos no pudimos hacer más que moderar la marcha invasora del mal y sostener las fuerzas que decaían; al fin le faltaron

para expectorar y apareció con la fiebre el esputo hemorrágico, reveladores de la funesta broncopneumonía que puso fin á su vida en la tarde del sábado día 14 de Diciembre.

Durante los breves días de su enfermedad, mostróse contrariadísimo por el forzoso aplazamiento de sus trabajos. Se informaba continuamente de la marcha de la Escuela de su dirección, dando avisos, pidiendo informes y solucionando sin demora cuanto creía necesario para el mejor orden de todo. Conoció al fin que se moría y discurrendo con admirable entereza sobre su próximo fin, recibió con serena conformidad cristiana y admirable devoción los Santos Sacramentos.

Fué D. José Martí un hombre justo; Dios haya dado á su alma el eterno reposo y á su desolada viuda el gran consuelo de ver su dolor hondamente compartido por cuantos gozamos del afecto de aquel hombre, de alma noble, que pasó por este mundo haciendo todo el bien que pudo y murió simbolizando el constante amor al trabajo.

ANTONIO M. ROMÓN

Valladolid, Diciembre 1912.



La pérdida de un sér querido, entristece.

La separación de un miembro en todo organismo social, es siempre dolorosa.

Pero cuando la pérdida y la separación es la del Maestro, la tristeza y el dolor llegan al paroxismo.

D. José Martí y Monsó, fué el Maestro de la *Sociedad Castellana de Excursiones*. D. José Martí, el hombre cariñoso, el virtuoso creyente, el artista de vocación, el constante excudriñador, el erudito indiscutible, el excursionista infatigable, el entusiasta turista, el honorable ciudadano, en fin, era el compañero queridísimo de todos. ¡D. José Martí y Monsó.... *ha fallecido!!!*...

¡Él nos acompañó de corazón en vida! ¡Nuestros recuerdos y oraciones no le abandonarán seguramente en la muerte!

ENRIQUE MIRALLES PRATS



Su bondad.

También yo en mis mocedades fuí de los alborotadores que frecuentaron «La Academia» (Escuela de Bellas Artes); tenía y tengo aficiones por el dibujo, y ellas me llevaron á dar mi clase nocturna; entré sin recomendación y sin el favor de nadie, mediante los diez céntimos del timbre móvil, y me colocaron en un rincón, el más lejos de la entrada en la clase de «figura»; un señor, cuyo apellido era, si no me es infiel la memoria, Toranzo, me señaló como trabajo, líneas, ángulos, triángulos y figuras geométricas que no repitió; mis adelantos debieron ser de la más alta consideración pues al mes escaso ¡¡oh honor de honores!! fuí requerido por aquel señor grueso, bondadoso y viejo y haciéndome recoger mi tablero, lápiz, papel y miga de pan, me llevó en camino, para mí triunfante, á la clase de don José, previa presentación á este señor, en quien veía la más alta autoridad en materia de arte; me designaron sitio entre aquel plantel de escogidos, mis vecinos; el de mi izquierda, me cupo en suerte un mi amigo más aficionado á los tostados cacahuets y á pasar el rato que al difumino y al dibujo; á mi derecha tenía un buen vecino, una magna copia de un Apolo á quien las pudibundas yankees seguro hubieran puesto amplio calzón, porque bien lo había menester.

Me entregaron original (un perfil de cabeza de guerrero), á los dos días ya cuasi terminado mi trabajo, más precioso á mis ojos que un cuadro de Velázquez, D. José vino á corregirle; la temblona luz del abanico de gas hubiera querido convertirla en sol de Agosto que iluminase mi obra de maestro; éste, el verdadero educador de generaciones de artistas, miraba mi trabajo tras las gafas y su ademán no convencía mis anhelos; al fin comenzó la corrección diciéndome: «No está del todo mal, pero es menester la mano más ligera, este trazo está un poco demasiado duro, bórrele y sujete más la mano y también la imaginación porque en el casco veo fantasías que no están en el original; procure al mismo tiempo, si le es posible, no abusar de los cacahuets porque además de poderle hacer daño, con las cáscaras ensucian la clase»; quedé anonadado por su

bondad y por no poder decirle que no era yo el que iba á comer allí; es el primer caso de mi vida, que recuerde, en que por solidaridad callé á una reprensión de falta que no era mía.

Creo rendir el tributo merecido al maestro en una característica principal en él: «La bondad» retratada en sus palabras hacia un muchacho acostumbrado á la práctica didáctica del suave palo de silla, como era costumbre de aquel tiempo; cuantas veces he recordado aquella frase «este trazo está un poco demasiado duro», he memorado al maestro en su clase y también al amigo que en vida social llevaba siempre la bondad como principal bagaje.

MANUEL VILLALONGA

25, 12, 1912.



O. José Martí y Monsó (q. e. p. d.)

Le conocí y traté bastantes años, durante los cuales algunos niños se han hecho hombres notables.

Sus notas biográficas (redactadas con el lacónismo que recomienda la comisión directiva de la *Sociedad Castellana de Excursiones*), pueden condensarse en estas palabras: fué buen cristiano, amigo atentísimo, erudito de gran modestia, trabajador, estudioso, correcto escritor, perfecto caballero, excelente ciudadano, buen jefe de familia, desinteresado consejero y cariñoso maestro. El hueco que ha dejado es difícil de llenar. Que Dios haya concedido á su alma el descanso que mereció por sus virtudes.

Valladolid, 26 de Diciembre de 1912.

ESTANISLAO JOSÉ DE SALCEDO



Ofrenda de amor.

Nacido de lo más hondo del alma es este homenaje que la *Sociedad Castellana de Excursiones* rinde al que fué su querido y de veras insigne presidente; pero no es posible que se quede ahí lo que Valladolid ha de hacer en loor y gloria de D. José Martí. Valladolid, Castilla,

España entera deben mucho á Martí, cuyos monumentales *Estudios histórico-artísticos* señalan una fecha en la historiografía del arte español; y nosotros, los vallisoletanos, estamos más que nadie obligados á honrar su memoria por todos los medios.

Hasta ahora, bien poco se ha hecho. Los periódicos le dedicaron unas cuantas líneas, no ciertamente de las más vehementes. ¿Para quién, sino para hombres como Martí, se reservarán los calificativos de *ilustre* y otros semejantes? ¿Acaso para algún autor de novelas licenciosas ó para algún poeta neo-gongorino?

Empecemos—vulgar y gastado es el honor, pero es el más inmediato,—empecemos por dar á una calle de nuestra ciudad el nombre de D. José Martí. Y cuando venga por Valladolid alguno de esos eruditos ó artistas extranjeros que con tanta admiración y elogio recibieron el libro del incansable investigador, sepa á lo menos que aquí también le estimamos en lo que merece.

La *Sociedad Castellana de Excursiones*, perfecta concedora de lo que como hombre y como historiador del arte español valía su presidente, hoy le dedica este recuerdo. En los estrechos límites de una cuartilla que de mí solicita el director del BOLETÍN, le rindo el mío muy modesto. No por ello es menos sentido, menos cordial, menos profundo.

NARCISO ALONSO CORTÉS



Martí.

Le conocí en 1905. Celebrábase por entonces el centenario del Quijote; días hacia nada más que la *Sociedad* publicara el número extraordinario al conmemorar el aniversario de Isabel la Católica y el día que un común amigo me le presentó en el Casino, hablamos de ambas cosas. Y un rasgo, una frase que á un vulgar observador hubiera parecido pueril, me hizo apreciar el hombre de gran mérito en su sencillez.

Hablábamos del BOLETÍN, del centenario y me contaba su grata impresión cuando al pedir en la biblioteca el número extraordinario, le respondió el mozo que no era un número sino un libro. Y

la alegría que reflejaba en su ánimo, me dió á conocer la satisfacción por la labor hecha, las dificultades vencidas, la pasividad domeñada. Aquel número fué un éxito y fué oportuno.

Algún tiempo después fué la *Sociedad* de excursión á Fuensaldaña. Reciente el centenario, el recuerdo de Cervantes flotaba en el ambiente, todo nos evocaba á la *Española Inglesa* y la crónica de aquella excursión pareció fielmente arrancada á la pluma y estilo de aquellos tiempos. Esa forma, que meses después hubiera parecido alarde de erudito, aquel día estaba en sazón, era oportuno, y cuando años adelante, fué de excursión á Segovia, el mismo año en que empezó España á sentir el renacimiento del romanticismo con escritores como Valle Inclán y Villaespesa, sus crónicas, las bellísimas «Cartas á mi prima» eran fiel trasunto de la modalidad imperante.

Tal era D. José. Siempre oportunidad, pero nunca plagio, estaba constantemente á tono, lo mismo cuando organizaba un banquete, que al despertar en una fonda á los perezosos excursionistas. Afable siempre, hasta á los más reacios distraía con su amena charla arqueológica. Su claridad de expresión era extraordinaria.

Así era para mí nuestro querido presidente, culto, afable y sobre todo oportuno. Y era además un paladín de la cultura, quizás el historiador más historiador que Valladolid ha tenido, pero este aspecto de su personalidad no sabe tratarlo mi humilde pluma; quédese para otros que analicen su obra y sirvan sólo estas líneas de insignificante homenaje al oportunísimo primer presidente de nuestra Sociedad.

SALVADOR GARCÍA DE PRUNEDA



Por desgracia no son legión.

Constituyen un grupo tan exiguo, que el número de sus individuos puede contarse por los dedos: Lampérez, Agapito y Revilla, Tormo y Monzó, Puig y Cadafalch, Sentenach, Gestoso, Tramoyeres, Sanpere y Miguel, Beruete, Gómez Moreno....

Cíclopes poderosos, forjan pieza á pieza y reconstituyen con fatigante y abrumadora labor,

laafiligranada armadura de nuestra historia artística.

Evocadores maravillosos, van haciendo surgir de las páginas escritas olvidadas en el polvo de los archivos y de las páginas portentosas de monumentos vírgenes de toda exploración, una tradición gloriosa y un pasado, del cual podemos y con razón mostrarnos ya orgullosos; tan orgullosos por lo menos como Francia, como Inglaterra, como Alemania y como Flandes.

Uno analiza minuciosamente el abolengo y evolución de nuestros templos románicos y góticos; otro acopia materiales valiosísimos para puntualizar el progreso de la Arquitectura civil hispánica; otro señala los jalones de lo que fué el Renacimiento en la península, comparando la escasa significación del palacio del Emperador en la Alhambra, con la resonancia inmensa que tuvo la construcción siloesca de la rotonda en la catedral granadina; otro halla los antecesores, no precursores, del flamenquizado Dalmau en los cuatrocentistas y aun en los trecentistas de Cataluña, Aragón y Valencia; otro rehace las biografías de los pintores insignes de la escuela matritense, mientras otro demuestra que, allá en las tinieblas medioevales, enseñamos á Italia y no Italia á nosotros, influenciando poderosamente su porción meridional (Cerdeña, Sicilia y Nápoles) y dejando como imperecederas huellas de nuestras épicas hazañas, regias moradas, iglesias suntuosas, bien caracterizadas esculturas ó cuadros análogos al «Triunfo de la muerte» del cuartel Sclafani de Palermo, embeleso y desesperación de los críticos.

A este grupo de privilegiados, á los que tanto debe España, pertenecía también Martí y Monsó.

Brujo cuyas sutiles mañas consistían en una incansable labor y una constancia á toda prueba, adunadas con la más exquisita educación estética, y amante de la vieja Valladolid, supo trocar en realidades las borrosas remembranzas y los recuerdos de esta corte de los monarcas austriacos. Y no debe olvidarse que la capital castellana, por el hecho de ser centro y corazón y encarnación de aquella monarquía, aun hoy rodeada de nimbo augusto, pesaba mucho en tiempo de

Carlos V y de los Felipes, y, que á su calor vivificante se congregaron artistas eminentes, creándose escuelas que llevaron la Pintura, la Arquitectura y especialmente la Escultura cristiana á punto tal, que los *pasos* de Semana Santa y las imágenes para altares, las expresivas estatuas policromadas salidas de los talleres pincianos, no encuentran nada que superarles pueda en ninguna parte del mundo, como no sea en los procedentes de las de la reina del Betis.

De todo ello se sabía algo, pero muy poca cosa. Campo había, pues, abierto para hombres de arrestos y brío; y como le sobraban al Sr. Martí, abrazó la rodela y acometió de frente, publicando sus *Estudios histórico-artísticos* y muchos artículos ó folletos, trabajos en verdad de esos que no pueden llegar de pronto á la gran masa de lectores, (realmente bastante ineducada), pero que llegaron con aplauso franco y sincero á los selectos, á los escogidos, quienes se encargarán en una forma ó en otra de vulgarizar y difundir los pacienzudos hallazgos sobre el Biguery, sobre Andrés de Nájera, sobre Alonso González Berruguete, sobre Juní, sobre Giralte, sobre Gregorio Fernández, sobre Pompeyo Leoni, sobre Gregorio Martínez y sobre tantas y tantas otras cosas interesantísimas, sacadas á luz por quien ayer mismo era aún nuestro queridísimo Presidente.

Y lo que más asombra en sus escritos es la exactitud de las atribuciones. En la actual época de completa iniciación en la Historia artística ibérica, vemos á cada momento atribuirse el mismo lienzo ó la misma talla á este ó al otro cincel y á las más diversas paletas. Las conjeturas fundadas hasta en la indumentaria, hasta en el mobiliario, hasta en la clase de tejido del traje de las figuras, hacen que cada obra plástica sea traída y llevada á muy diversos años, situándose á veces provisionalmente en el comienzo de una centuria, para que luego otro investigador del pasado la lleve ó la traiga al anterior ó á los siguientes siglos.

Las apreciaciones del Sr. Martí, son segurísimas; tal se lo permitían su preocupación, su afán, su sed de documentarse, su crítica fina, sagaz é ilustrada y su dominio magistral de las

Bellas Artes, principalmente de aquella en que sobresalió Apeles.

Esto, en cuanto al fondo de los escritos de Martí y Monsó; en cuanto á la forma, es la clásica. El recio castellano de añosa cepa y poderosa raigambre se desliza majestuoso llenando sus párrafos sin enervarse jamás en las convulsiones y desmayos de los decires modernistas. La crónica inserta en el BOLETÍN, de la excursión á Fuensaldaña y Mucientes, parécenos de lo más donoso, correcto y limpio que en punto á imitaciones del estilo cervantino puede imaginarse.

Hasta aquí nuestro juicio sobre el sabio, sobre el escritor, sobre el artista.

Cómo era el hombre, ninguno de vosotros lo ignoráis.

Nunca se borrará en el fondo de nuestros corazones del tabernáculo donde llevamos los más gratos recuerdos y nuestras afecciones más caras, la plácida añoranza de aquel caballeresco é hidalgo compañero, de genio siempre igual, de dulce sonrisa y trato cariñoso, amigo leal y profesor incomparable.

ABELARDO MERINO

Madrid, 27 Diciembre 1912.



D. José Martí y el Archivo de la Real Chancillería.

Respondiendo á la oportuna invitación hecha en el BOLETÍN, por la Comisión directiva á todos los socios, aprovecho con gusto la ocasión para dedicar, aunque sólo sean unas modestas líneas, al que fué nuestro Presidente y querido amigo D. José Martí y Monsó, que sirvan á la vez de expresión de mi profundo sentimiento y de elogio á una de las virtudes que más sobresalieron entre las muchas de que se hallaba dotado: su constante laboriosidad, base de su erudición y de su fecundidad como escritor de historia del arte. Y á buen seguro que como jefe del Archivo de nuestra antigua Chancillería podría dar de ello fiel testimonio.

Cuando hace ocho años fué encargado aquel centro al Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios y fuimos á él destinados, ya debía llevar D. José muchos más haciendo constantes investigaciones y trabajos en aquel oceano inmenso de papeles desordenados, donde no fueron causa para hacerle desistir las grandes dificultades con que debió de luchar, y buena prueba son las muchas notas y documentos aportados á su obra magna *Estudios Histórico-Artísticos* que ha de inmortalizar su nombre. Por aquel entonces puede decirse que colaboraba con nosotros en la ordenación del archivo, pues conociéndole de mucho antes podía á veces darnos luces sobre puntos oscuros de su organización, del mismo modo que nosotros ansiábamos tropezar con el nombre de un artista ó asunto á las artes referente, para poner el documento en manos de quien con tanto acierto había de saberle estudiar y era el primero y principal investigador del archivo. En esta especie de colaboración anónima y en esta estrecha amistad hemos seguido siempre.

Cuando, después, el archivo ha ido teniendo una relativa organización y se ha convertido en un lugar confortable, en él ha pasado D. José muchas horas, seguramente de las más felices de sus últimos años, pues á pesar de las inclemencias del tiempo en esta estación y de sus múltiples ocupaciones, pocas mañanas nos faltaba su amable compañía. Pocos de sus trabajos dejarán de tener alguna nota de estos documentos.

En la actualidad se hallaba publicando en forma de artículos la obra que titulaba «Pleitos de Artistas», basada exclusivamente en documentos de este archivo y en cuya portada declara ser *Adiciones á sus Estudios Histórico-Artísticos*, de la que llevaba publicados 23 pliegos.

¡Pobre D. José! ¡Con cuánto sentimiento recogimos de su pupitre los últimos documentos que, referentes á la familia de los Berruguetes se hallaba consultando cuando la Parca insaciable vino á cortar el hilo de sus investigaciones! Los días transcurren, y sin embargo, rara será la mañana que no se le recuerde y se le nombre en esta casa.

Elevemos, pues, una oración por su alma y entonemos un himno de alabanza como último

tributo, al que fué caballero cristiano, profesor insigne é investigador infatigable.

ALFREDO BASANTA



Mi ofrenda.

Al repasar ayer los Boletines de Julio á Diciembre, sorprendiome dolorosamente, entre las páginas del último, la hoja suelta ó adicional que, con obligado laconismo, participa el fallecimiento de D. José Martí. Debía yo escribir á éste, accediendo á sus reiterados deseos, larga carta manifestándole el itinerario seguido y las principales impresiones recibidas en la excursión que, durante el verano y el otoño pasados, verifiqué por Francia é Italia. Bien lejos estaba de pensar que mi pluma, en vez de cariñosa y agradable epístola, dedicaría al inolvidable amigo, las cuartillas necrológicas que la Comisión Directiva requiere para el justísimo homenaje que, en el BOLETÍN del próximo Enero, se tributará á nuestro primer Presidente. El cambio resulta brusco y cruel. Hondamente conmovido, contesto sin dilación al susodicho requerimiento, procurando recordar lo de más relieve observado en el carácter del ilustre investigador y maestro, para que la prontitud en escribir, lo sincero del relato y el nobilísimo objeto de estas cuartillas, ya que no las galas del estilo y la profundidad de la observación, muestren mi verdadero duelo y justifiquen lo que algún lector pudiera creer exhibición ó atrevimiento.

E a D. José (1) uno de los hombres más constantes, ordenados y laboriosos que he conocido, cualidades que demostraban el perfecto equilibrio de su espíritu, más parecido al que suponemos reina en las razas del Norte que al dominante en la cálida región valenciana, donde nació nuestro llorado Presidente y de la que también, según creo, eran sus padres. Intensísima ha sido su dilatada labor en la Escuela vallsolentana, por él dirigida muchos años. Dominaba todas las dificultades del dibujo y del arte de

(1) Su nombre solo, con ser tan común, bastaba para designarlo entre los consocios.

enseñarlo. Corregía reiterada y suavemente á sus numerosos discípulos, derrochando paciencia, sin perder en momento alguno la correcta seriedad, lejana de la afectación y aquella imperturbable perseverancia que, unidas á gran modestia y discreta rectitud, constituyeron el núcleo de su carácter. De labios autorizados escuché repetidas veces el caluroso elogio de tan fecunda y pacientísima enseñanza, recordada con afectuoso respeto por centenares de discípulos de muy distinta edad, condición y clase. Como Director de la Escuela, resultaba incansable é insustituible.

A su educación artística, recibida en la Escuela de Pintura de Madrid, añadió—el espontáneo estudio, más continuo en la edad madura y la vejez,—una cultura literaria é histórica superior á la que representan generalmente los títulos universitarios y bastante intensa respecto al Arte en España. Aficionóse á escribir para el público y llegó á verificarlo con noble sencillez y verdadero dominio del lenguaje, pudiendo afirmarse que en el último tercio de su vida manejó la pluma mucho más que el pincel y triunfó con aquélla mejor que con éste.

La personalidad de D. José Martí aparece perfectamente retratada en sus ESTUDIOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS, comprobándose así, una vez más, que el estilo es el hombre y que los hijos del entendimiento, creados por una sola persona, suelen mostrar, mejor que los de la sangre, la verdad de la suprema ley biológica tan donosamente expuesta en el prólogo del QUIJOTE: cada cosa engendra su semejante.

Como digno fondo de tal retrato deben mirarse la preparación y las condiciones materiales de la expresada obra. Investigación molesta, tenaz, cachazuda, de polvorientos archivos; visitas y excursiones pacientísimas; abundante y delicada labor de lápiz y de pluma; minuciosos índices cronológico, geográfico, de nombres de artistas, de materias, de facsímiles de documentos, de estampas y de firmas; impresión y grabados que exceden en mucho á lo producido anteriormente en Valladolid..... todo labor propia de varios lustros, efecto de una continua atención, gallarda mezcla de escritor y copista y dibujante y aficio-

nado á fotografía y hasta casi impresor y litógrafo. Antes que los cajistas, se presentaba, con frecuencia, en el taller, el autor de los ESTUDIOS. Su inspección y exigencias resultaban..... inusitadas. Se repitieron los ajustes y las pruebas hasta que aquél creyó haber exterminado toda clase de erratas (1), incorrecciones é irregularidades. Nada menos que tres años y medio largos, desde el 23 de Mayo de 1898 al 10 de Diciembre de 1901, duró la impresión de la obra, declarándolo así el colofón correspondiente. Hasta se preocupó el autor de la encuadernación y encargó una especial, á su gusto, seria, resistente, de sencillez artística y fortísimas tapas, que se vendieron á módico precio, por la mucha cantidad á que ascendió el consabido encargo. Con ellas quedaron encuadernados el ejemplar que poseo y otros dos que, por mi entusiasta propaganda, adquirieron amigos amadores de las gloriosas antiguallas castellanas y recuerdo bien la satisfacción que don José mostró al enterarse casualmente, saboreando la presumible mayor duración de los tres indicados ejemplares.

El autor y editor de los ESTUDIOS, con tan continuos y costosos trabajos, rebasó el límite de lo desinteresado, entrando buen trecho en el terreno de lo gravoso, con valentía para muchos inesperada, convencido de que únicamente así podría publicar su voluminosa é *ilustradísima* obra. Por fortuna para la Historia del Arte en España y sobre todo, en Valladolid y su provincia, la vida ordenada y sobria del autor permitióle el necesario esfuerzo pecuniario, á la vez que el amor á su patria chica adoptiva le daba ánimo para correr el riesgo, muy fundado, de perder la mayor parte de la cantidad anticipada, sin contar el valor del tiempo y de la costosa preparación de los susodichos ESTUDIOS.

No respondió la clase pudiente de la región á tan noble y desinteresado esfuerzo. Acaso por falta de publicidad y de *bombo*, que la modestia y la dignidad del autor no mendigaban ni aun procuraron. Tal vez porque la cultura artística y

(1) Sólo quedaron quince de éstas, insignificante número en tamaña obra y fueron motivo de disgusto y mortificación para el escrupulosísimo D. José.

la afición á *curiosidades* como las exhumadas en los ESTUDIOS, no se habían difundido suficientemente en la *burguesía* de la provincia. Quizá las dimensiones del libro producirían cierto temor á las muchísimas personas que sólo buscan alimento intelectual en los periódicos con ó sin *monos* y en las obras muy pequeñas ó por entregas, que pueden hojearse pronto y leerse sin fatiga, *de un tirón*. En cambio se vendieron en Madrid y para el Extranjero más ejemplares de lo que se esperaba. Varias veces me recordó D. José mi equivocación al suponer que la gente rica de las principales poblaciones á que los ESTUDIOS se refieren, se apresurarían á comprarlos como libro de lujo y agradable entretenimiento, por las muchísimas *ilustraciones* que lo avaloran.

Las mencionadas admirables prendas de carácter estaban como ligeramente veladas, por una delicadísima discreta reserva, que parecía á veces, timidez inexplicable, hija casi siempre de no afectada modestia. Conociendo mis aficiones á leer versos y hablando ambos de ellos frecuentemente, nunca insinuó que él escribía en *renglones desiguales*. Por eso me sorprendió su poesía A LA MEMORIA DE SABADELL, leída en LA FIESTA SOCIAL celebrada el 14 de Enero de 1912. La naturalidad de aquélla, el acertado manejo de la rima, lo difícil de algunos consonantes, cosas que no se improvisan á los 70 años, demostraban que su autor había ya versificado mucho. Manifesté á D. José mi agradable sorpresa, contestándome éste, entre otros párrafos, el siguiente: «Me ha sido grato que fijara V. su atención en el recuerdo que dediqué á Sabadell y que le agradase. Me pareció dado mi gran afecto para él, ser más sentida la forma poética. Perdóneme que le haya ocultado *la gracia*. Sin tan triste ocasión le seguiría siendo desconocida. Soy un mediano *poeta casero*. Si los consabidos versos llegaron á verse en letras de molde fué debido á reiterados requerimientos de Agapito y Revilla y de Rubín. ¡Si viera V. la oda á *mis nietos* que escribí hace años en el día de mi santo! ¡Qué de aplausos entre la familia!»

También á la ocasión, no á pensamiento premeditado, se deben los ESTUDIOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS. Más de una vez me refirió D. José

sus muchas dudas y vacilaciones (ampliando las apuntadas en el prólogo de ellos) hasta que se decidió á ordenarlos y publicarlos. No menores fueron las que *sufrió* antes de atreverse á llevar á las columnas de la prensa vallisoletana sus primeros artículos, recogidos bastantes años después, en los ESTUDIOS.

En la *Sociedad Castellana de Excursiones* fué don José Martí el Presidente *ideal*, el primero, el único hasta ahora. Estaba unánimemente reconocido como *vitalicio ó perpetuo*. Siempre dispuesto al trabajo, rarísimo será el número del BOLETÍN que no contenga su firma y no recuerdo excursión alguna á la que dejara de asistir, á pesar de su edad avanzada.

Si alguno, desconocedor de las singulares dotes del ilustre finado, atribuyese este sentido homenaje á que las campanas, al doblar por él anunciaron la triste hora de las alabanzas, habría que decirle con energía, repitiendo versos de la poesía indicada.

No: antes que la muerte le rindiera
Pregonábamos todos por doquiera
Elogios muy sinceros
En su honor

Su larga vida deslizóse austera y laboriosa, cumpliendo, tranquila y desinteresadamente, lo que entendió su deber.

Con el deber cumplamos,
También nosotros, fuertes nos hagamos
Ante el dolor.....

La memoria de D. José Martí será duradera, aunque no se tratase de perpetuarla con lápida en la casa mortuoria ó rótulo de calle vallisoletana, recuerdos ahora tan prodigados y que, en el caso presente, constituirían el pago de una verdadera deuda de gratitud. Con los que le conocimos morirá la admiración de su honrada vida, de su elevado carácter, de sus grandes virtudes, pero no su nombre ni su obra. Varias de las interesantísimas investigaciones por aquél verificadas, consiguieron éxito definitivo y nadie podrá ya escribir, ampliamente sobre Historia de las Bellas Artes en Castilla, sin citar con elogio y frecuencia, los ESTUDIOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS. Por ello su memoria vivirá más que la de muchos de los

superhombres, cuyas *fazañas* y *albedrios* fatigan á diario las columnas de la prensa, entre estupendas alabanzas y extremados dicterios, figuras brillantes y fugaces que tal vez sólo sean recordadas mientras existan el agradecimiento de los satisfechos, el desengaño de los ilusos ó preteridos y sobre todo el odio de los vejados.

ANTONIO DE NICOLÁS

Málaga, 31 Diciembre de 1912.



Martí y Monsó.

De las múltiples facetas de este hombre verdaderamente grande, yo sólo conocía hasta hace poco la de sagaz investigador de Historia y la de escritor ameno y castizo. Le traté ya por desgracia en los últimos años de su vida; pero, como si hubiésemos querido ganar el tiempo perdido, desde el primer momento nos ligó fuertemente un estrecho vínculo espiritual, que sólo la muerte había de romper: juntos trabajábamos en los viejos archivos las pocas horas que la labor obligada nos dejaba libres, nos reuníamos para cambiar impresiones sobre nuestros hallazgos, y juntos ordenábamos nuestras pesquisas ulteriores: nuestra comunicación puede decirse que no se interrumpió ya más.

Menos tiempo era menester para conocer al hombre. Un cuerpo vigoroso, minado visiblemente más que por los años por el continuo y tenaz trabajo, pero con energías bastantes para servir á un espíritu potente y cultísimo, que se desbordaba todavía lozano y juvenil: una voluntad férrea, incansable para el trabajo: una bondad y una magnanimidad sin límites: esto era Martí, el amigo ilustre que acabamos de perder.

De su obra, de su vida merítísima, no necesito hablar, porque, sobre que es bien conocida de los lectores del BOLETÍN, otros han de hacerlo con más competencia y autoridad que yo.

.....

Cuando avisado por el reloj, dejaba rápidamente los viejos legajos, recogía sus notas y se iba precipitadamente á cátedra, yo consideraba con pena, y con ojos de médico, aquella delezna-

ble envoltura, sostenida por la virtualidad de un espíritu poderoso, y pensaba en la conveniencia de que hombres así fuesen subvencionados por el Estado y separados de toda otra ocupación, para obtener más fruto de sus especiales é insólitas aptitudes.—Por Dios, D. José, le dije un día, ¿por qué no se retira V. ya de la cátedra, en que puede V. y tiene derecho á ser sustituido, y consagra todas sus energías á esta labor de investigación en que no cabe sustituirle?—Y con una sonrisa triste me respondió: no puedo jubilarme porque por una anomalía de la Ley—por no sé que tiquis miquis que me dijo—á los setenta y tantos años de edad y próximo á cumplir los cincuenta de profesorado, *no tengo derecho á jubilación*. Los ministros están en arreglarlo, pero estas cosas van despacio, y yo necesito la cátedra para vivir.

Y Martí se iba á cátedra. Esto ocurría aquí donde hay escuelas en que los alumnos no tienen ocasión durante todo el curso de conocer algunos de *sus maestros*.... La verdad es que el medio ambiente en que ha vivido nuestro pobre Martí y Monsó, no era el más á propósito para sostener sus entusiasmos, y no era hombre él que se cuidase nunca de sobreponerse á ese medio. Vayan unos cuantos hechos para demostrarlo.

Modelo de historiadores—y su trabajo notabilísimo, tan documentado y concienzudo sobre D. Rodrigo Calderón bastaría para colocarle entre los primeros—no era siquiera corresponsal de la Academia de la Historia, en España donde cualquier mal zurcidor de retazos de crónicas ostenta ese título.

En esta ciudad donde nos conocemos y nos sabemos todos de memoria, uno de los órganos más cultos del periodismo local, alegaba como méritos de Martí el día de su muerte, que era Presidente de la *Sociedad de Excursiones*, y que había escrito algunos artículos en su BOLETÍN! El redactor no tenía sin duda noticia ni de aquella su obra monumental *Estudios Histórico-Artísticos*, con ser la más importante publicada por las prensas de Valladolid en estos tiempos, y que bastará para hacer imperecedero en los futuros el nombre de nuestro amigo.

Y qué más? Podía Martí por su larga vida de

merecimientos y por su inmensa cultura artística dar lustre y gloria á la presidencia de la primera Academia de Bellas Artes de la nación, y ocupando interinamente la de Valladolid, ni fué confirmado en el cargo.

Son señales de los tiempos. Bien hacía aquel hombre austero y bondadoso en recrearse en el estudio del pasado, siquiera para olvidar un poco las impurezas y amarguras del presente.

LEÓN CORRAL

Catedrático de la Universidad.

(Carlos Moral)



D. José Martí y Monsó.

Ya es hora....! me decía, muy temprano, don José en nuestra última salida á Soria; yo estaba bastante desanimado después de una noche en vela y la forzosa parada en Coscurita, y por esta razón no dudé en preguntar á nuestro querido Presidente si sentía el arte hasta el punto de comprometer por él su salud. Esta pregunta mereció una reprimenda llena de autoridad, imperativa en la forma, pero dejando ver la nobleza de sus sentimientos; pronto su reprimenda de maestro se trocó en profundas y sabias explicaciones, y de vez en cuando se permitió alguna chacota que causaba la hilaridad sin mortificar á nadie.

Parece que le estoy oyendo...! Hombre lleno de conocimientos artísticos, cronista ameno y acertado, tan abundante de modestia como de voluntad para explicar las bellezas artísticas.

Pobre D. José, qué pronto nos ha abandonado...! Con su muerte hemos perdido un amigo leal y cariñoso, entusiasta de nuestra *Sociedad*, en la que puede afirmarse no deja enemigos.

Entre nosotros vivirá siempre el nombre del caballero D. José Martí y Monsó.

F. TELLEZ

Enero, 913.



No es flojo el aprieto en que el buen deseo del Director de nuestro BOLETÍN me ha puesto, al requerirme para que escriba unas cuartillas sobre nuestro llorado Presidente, creyendo que los lazos de amistad que con él me unían y el trato íntimo de largos años con que me distinguió, me ponen en condiciones de poder decir acerca de él algo que sea menos conocido de los lectores. Pero no tuvo en cuenta que á un pintor le sería harto más fácil hacer un retrato del amigo manejando el carbón ó los pinceles, que trazar la silueta literaria del mismo, teniendo que echar mano de la pluma y las cuartillas á cuyo uso no está tan avezado como á los útiles de su profesión.

Forzoso, empero, será decir algo que si no retrata al difunto D. José, servirá al menos para descargar la deuda de gratitud que sobre mí pesa respecto de su memoria, y para satisfacer, siquiera sea en parte, los deseos del Sr. Director.

Otros consocios os hablarán del hombre, de su agradable trato, de su afabilidad exquisita; otros del excursionista, de su infatigable afán en ver, en enseñar á los compañeros, en multiplicarse para todos; otros describirán al investigador artístico de paciencia benedictina en espigar por archivos y bibliotecas noticias tan interesantes como las que encierra su monumental obra *Estudios histórico-artísticos, relativos principalmente á Valladolid*, y multitud de artículos que vieron la luz pública en nuestro BOLETÍN; no faltará tampoco, acaso, quien os hable del artista, eximio acuarelista, y afortunado copista de los grandes maestros y sus obras clásicas, y pocos se olvidarán en manifestar las grandes dotes que como Director de la Escuela de Artes y Oficios ha demostrado: yo más modesto y sin bríos literarios, me limitaré á decir algo del profesor de la *Academia* como la llamamos vulgarmente, ó del maestro de la Escuela de Artes y Oficios, según la actual denominación.

No es fácil calcular la labor realizada por el Sr. Martí en su cátedra para la cual toda asiduidad le parecía poca durante los cincuenta cursos consecutivos (1) que ha venido desempeñándola con

(1) Esperaba con ansia que llegara el próximo Mayo de 1913 en que cumplía sus *bodas de oro* en el profesorado, realizado todo él en esta Escuela.

una incansable constancia, y con el mismo fervor que en los primeros días.

Cuantos conocen los heterogéneos elementos que frecuentan nuestra *Academia*, podrán calcular la afición al arte pictórico que supone el atender á quienes sólo por *sport* asisten á las aulas, y el soportar pacientemente á los que sólo van á matar el rato durante las largas noches del invierno. Pues todo esto hacía á las mil maravillas el Sr. Martí, un año tras otro, con una bondad singular, sin mostrar tedio ni cansancio.

Él conoció á fondo lo que se podía esperar de Arteta, Miguel Nieto, Puchol, *Aurelius*, Prieto, G. Benito, Castro Cires; dirigió con amor especial sus primeros pasos, supo inspirarles afecto al arte, y disponerles á las grandes empresas que hoy realizan; él educó á tantos otros que son esperanza de gloria de esta Escuela; y en esfera más modesta enseñó á sentir y á ejecutar á la multitud inmensa, que tomando la pintura simplemente como adorno ó complemento educativo, se glorían de ser sus discípulos.

En su cátedra, gozaba y vivía Martí; para ella eran todos sus afectos y aun en su lecho de muerte suspirababa por ella cuando me decía: *que no se note mi falta en la Escuela.*

¡Difícilmente se lograrán sus deseos! Durante mucho tiempo, mientras vivan sus discípulos y vivamos sus compañeros, se echará de menos en aquella cátedra la venerable figura del incansable maestro de la Escuela vallisoletana.

LUCIANO SANCHEZ SANTAREN



Estimo muy justo el homenaje que rinde la Sociedad á su difunto Presidente, y me adhiero de todo corazón á cuanto constituya honrar la memoria del que fué en vida modelo de caballeros.

LESMES ALVAREZ



A D. José Martí, eterno recuerdo.

Quisiéramos encerrar en esta sola frase toda la expresión de nuestros afectos, toda la sinceridad de nuestra pena.

Yo no tuve la suerte que tantos tuvieron de ser discípulo de tan paternal maestro; pero como á tal le respeté y consideré en su cargo de Presidente de la *Sociedad Castellana de Excursiones* y cuanto á su lado pude aprender del Arte y de sus bellezas y de su historia á él lo debo y esto me da derecho á llamarme discípulo *in partibus* de aquel infatigable obrero, gran artista y honrado ciudadano á quien cariñosamente en vida llamábamos siempre D. José.

Si es cierta la frase de que «un solo hombre enérgico y de buena voluntad vale más y puede más que un millón de apáticos» bien podemos aplicársela á D. José Martí y deducir de ella lo que para Valladolid y para nuestra patria en general representa la pérdida de aquel varón insigne. Mas como desgraciadamente no es nuestro país donde más se premia y se estima y se respeta á los hombres que pródigamente dedican su actividad al cultivo de las Ciencias y de las Artes, de aquí que la muerte de quien, como D. José, consagró su vida entera en estos puros y elevados empeños, sólo produce dolor en sus deudos y amigos; el pesar no llega al alma nacional. Así se explica, que el entierro de aquel ilustre muerto, aun siendo como fué de gran acompañamiento, distase mucho de ser la manifestación general de sentimiento que Valladolid entero debió dar á quien tanto en vida enalteció á esta Ciudad con su nombre y con sus obras.

Y es quizá por esto por lo que la Excursionista Castellana que tanto debe á aquel anciano venerable, que fué su digno y primer Presidente, á falta de más espléndido homenaje, le dedica á su recuerdo este número del BOLETÍN DE LA SOCIEDAD queriendo tejer en su honor la más sentida corona.

Séame, pues, permitido colocar en ella una flor sencilla, humilde violeta, modesta como mía, cuyo perfume le presta la honradez de mi pensamiento y la sinceridad del sentimiento que la inspira. Y al dedicarle así estos renglones y unir mi pobre voz á las muchas elocuentes que aquí en estas páginas han de cantar las glorias de tan esclarecido maestro, me parece que cumplo con mi conciencia, que pago un justo tributo de admiración y gratitud á un hombre bueno y

sabio y hasta me figuro que hago un bien á mi patria, que es honrar á la patria honrar á sus grandes hombres.

ROMÁN G. DURÁN

Vice-Secretario de la Junta Directiva.

Enero, 1913.



D. José Martí y Monsó, pintor.

Así firmaba el ilustre Martí, y con ser maestro de pintores, su fecunda actividad y gran talento, traspasó la labor asidua de la cátedra, y llegó á la del profundo erudito, reconstruyendo muchas páginas de la Historia del Arte, en las que será difícil poder añadir algo más.

¡Dichoso él, que dejó en la vida una estela fecunda, educando á artistas y descubriendo las glorias históricas del Arte!

ALVARO OLEA PIMENTEL

Presidente del Ateneo de Valladolid.

Enero 12-1913.



Un hombre y un monumento.

I

Corría el año de 1890.

En pleno verano llegaba á nuestra capital un forastero que había sentido siempre un vivísimo anhelo por Valladolid. En el hogar de sus juveniles años había oído constantemente alabar las bellas cualidades de esta noble ciudad, y como es sabido, lo que en esos años y en ese hogar se aprende, al calor de la familia, queda grabado á fuego en nuestro corazón.

A los pocos pasos que dió por estas calles nuestro forastero, experimentó la sensación del nivel que por igual se extendía á todas partes, y ya ansiaba hallar un punto que dominara la población para abrazarla de un golpe con la mirada y estrecharla efusivamente sobre su pecho. Era este el solar de sus parientes, la cuna de una madre cariñosa, y este solar y esta cuna guardaban las cenizas de antiguos deudos.

Pero en país tan llano, no era cosa muy hacedera descubrir eminencias. Sin embargo empeñóse en encontrarlas, y consultando el plano y la brújula, se dirigió hacia el cauce del río, porque las alturas se corresponden con las profundidades.

Llegado al río, lo pasó sobre el soberbio puente cuya situación y contornos le dieron idea de haber sido el más antiguo conducto de la población de Valladolid. Frente al puente había unas cuevas revueltas y pintorescas que le representaron un nacimiento de Belén, con sus establos y míseros albergues.

Sobre esas viviendas han vibrado después las lenguas del Cenáculo al calor de los amores femeninos. Dios bendiga la obra.

Trepó á la altura y extendió su vista sobre el perímetro de la ciudad. ¡Cuán bella le pareció en su dilatado radio! magnífico tablero para el desarrollo de una gran población: sus torres, cresterías, pináculos y agujas, la enseñoreaban á modo de corona ducal en las sienas de robusta matrona. Un cinturón de plata recogía con holgura los pliegues de su casta túnica. Era el Pisuerga, tranquilo y manso que la guarda. Extendió los brazos en ángulo llano como el suelo que contemplaba, y quedó abrazada en lo infinito de sus deseos.

Entre todos los edificios, uno principalmente deseaba ver y admirar. Bajó de la altura y reusó los servicios de plano y brújula. Quería dar vueltas en la ciudad y hallar como en los jardines mágicos, por sorpresa y embeleso, ese edificio. Así, pues, vagó á la ventura contemplando tipos, costumbres, escuchando terso y puro lenguaje en el pueblo, avanzando siempre sobre el nivel horizontal del suelo rigurosamente mantenido.

Las horas de la tarde en el mes de Agosto en que esto acontecía, anunciaban ya un crepúsculo con ligeras brisas que refrescaban el ambiente. Para el que venía del horno de la corte antojábasele ésta población de veraneo, y las cálidas arenas de Castilla, balsámicas playas desecadas al viento fino de Burgos. Por lo tanto el paseo del forastero se prolongaba como un cuento de hadas en lugar deleitoso, hasta que el crepúsculo se presentó amenazando correr un velo sobre

nuestras quimeras del día, para dejarnos ver las de la noche.

Apresuróse, pues, el desconocido, que lo ha sido siempre, á buscar el edificio en cuestión, y cabalmente al cruzar una calle tropezó con una plazuela y un edificio grande, aislado, á cuyo frente había unos jardines. Tomó asiento en un banco rústico que le brindaban éstos, frente al que, por sus trazas y tracerías, era un monumento. Contempló su aspecto por un buen rato y pareció que bañaba su alma en el licor de los tiempos pasados, licor añejo que conforta el espíritu.

Todo monumento ancestral despide una esencia, el aroma del pueblo ó civilización que le vió nacer. ¿Qué esencia ó aroma despedirán los monumentos modernos para las generaciones venideras? Libros, papeles, artes, indumentaria, medallas, inscripciones, poderosos medios, despojos de nuestra civilización, qué llevaréis en vuestras pesadas alas á las civilizaciones siguientes?...

El edificio que contemplaba el viandante, lo veía por primera vez en su corpulencia, y sin embargo no le era del todo desconocido.

Sobremanera hubo de halagarle oír y ver al pie del antiguo edificio, los juegos y las argentinas clarísimas voces de los niños, que cantaban una vida nueva, tan distinta del ideal de los tiempos de aquél. Entre ambas cosas mediaban sólo unos pasos llanos y hacederos, pero en los alientos de sus épocas cuán distintas eran sus notas. Medían la distancia de muchos siglos y las vueltas y giros de esa loca fantasía que devora nuestras ansias.

Edificación gótica, con labores del renacimiento y reformas del XVIII, plateresca fachada central y sobre el tímpano del arco de acceso la dedicación esculpida. Una Santa Emperatriz en pie, una cruz casi borrada, un cardenal de rodillas leyendo en libro más eterno que la piedra en que ha brotado á los golpes del martillo, las armas ilustres de un linaje por doquiera. Acudieron entonces á su mente recuerdos de Toledo, la invención de la Santa Cruz después, y asociando páginas de la historia política y monumental de nuestra patria, se dijo: Santa Elena y el Cardenal de España. Este es el Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid, de sabios y poderosos varo-

nes, que hacían de las ciencias y las letras solemne profesión religiosa.

Aun quiso enterarse mejor el desconocido y preguntó á un obrero que por allí pasaba.—Esta es la Academia, contestó al paso. Poco después un guarda que cuidaba de los jardines se acercó al sitio de la escena y dijo: ese edificio es el Museo.

Este era, pues, el edificio que buscaba el forastero. Rodeóle y leyó sobre una lápida en el ángulo de una casa próxima: *Plaza del Colegio de Santa Cruz*. Comprendió entonces lo difícil que es el cultivo de la historia porque todos nos encargamos de borrarla.

Una plaza y un edificio de abolengo con un rótulo claro de lo que es, nadie lo conoce, sino por su destino del momento.

Sea lo que fuere, nuestro hombre se encontraba frente al palacio que había visto en sueños y como quiera que todo hombre lleva dentro de su corazón una mujer, y lo decimos en alabanza de ambos, de la misma manera todo edificio lleva dentro de su generación por lo menos un hombre. El hombre de este edificio, ya lo hemos dicho, fué el Cardenal Mendoza.

Pero no es de este hombre, ni de este monumento de lo que debo hablaros hoy, este es trabajo que excede y trasciende de mis fuerzas y de mi propósito.

II

Si el cardenal Mendoza fundó el Colegio y mandó construir magnífica morada para una institución hoy extinta, su obra ha pasado á las generaciones y ha servido en el trascurso del tiempo de amparo y refugio á los restos del pasado en letras y artes. Su obra ha sido el baluarte que ha defendido los restos dispersos en nuestras antiguas contiendas. Como siempre, el destino es superior á nuestro espíritu demoledor.

Y dejando estas consideraciones, paso ya á mi objeto enlazado íntimamente con ellas, por lo cual he tenido que echarlas por delante para dejar el terreno despejado.

No uno sino dos hombres han morado espiritualmente y han dejado el fruto de su labor

modernamente en esa casa, pues desde luego se comprendió por los innovadores, y no fué poco, que las letras y las artes exigen profesiones diversas; los libros pasaron á la férula de los Bibliotecarios y las artes bellas á la de la Academia ú otras corporaciones. Los dos hombres, cuya misión se ha prolongado más en ese monumento, es decir los dos duendes del mismo, han sido D. Venancio María Fernández de Castro, que felizmente vive y cuyo mayor homenaje se lo deseamos en vida, y D. José Martí y Monsó, cuya irreparable pérdida lamentamos hoy todos. Un tercero, D. Saturnino Calzadilla, por su prematura muerte, fué malogrado para todos, pero realizó una importante misión, la de enlazar las letras con las artes en el Museo arqueológico.

Martí, este es el hombre de que os queremos hablar, considerándole no como hombre bondadoso, ni como artista afortunado, ni como profesor y fomentador de una Escuela bajo la Egida de la Academia hasta que se hizo adulta y oficial, ni como Presidente de una *Sociedad* amena y culta, sino como morador en el Colegio de Santa Cruz con D. Venancio, de que hablábamos antes, esto es, como paciente investigador en libros, papeles y arte antiguo. Indudablemente dichos dos hombres se influenciaron mutuamente en una época en que horribles celos desgarraban las entrañas de la amada patria y faltaban manos para recoger é inventariar divisas, emblemas y trofeos de nuestra grandeza.

Las rudas tareas del Sr. Martí para aleccionar á la juventud obrera y las no menos penosas de clasificar un museo de pintura y escultura con innumerables objetos fragmentarios, necesitaban una expansión de su alma generosa constreñida entre tales elementos, y hubo de buscarla en las no menos ingratas de la erudición benedictina. Viviendo entre las colosales obras de San Benito y los infolios de la Biblioteca de Santa Cruz, cómo no dedicarse liberalmente á roer libros y papeles viejos si además éstos trataban de los gigantes del arte castellano?

Fruto de estos trabajos, de estos estudios y compañías, en pos de largos años de investigación y emulación de los grandes autores, fueron sus *Estudios histórico-artísticos*.

Fué casualidad, fué destino, fué suerte ó aventura el hecho de que á mi primera entrada en Valladolid tropezase con un monumento, el Colegio de Santa Cruz, y á mi vuelta de Simancas con otro surgido del mismo y amamantado á sus pechos, el libro del Sr. Martí, que salió á luz en ese año de 1901. Creo que han sido todas estas cosas juntas porque la casualidad no añade ni quita nada á las demás y se casa muy bien con todas.

Pero aun hay más; siendo el libro que nos ocupa muy afin á mis aficiones y muy conforme con mis hábitos, apenas conocíle me dediqué á estudiarle para hacer su juicio en una revista profesional. Pero como muy á menudo me acontece, estaba yo empeñado en mi trabajo, á ratos de mis otras ocupaciones, cuando supe que otra pluma y otra mente más altas que las mías iban á publicar un trabajo sobre el mismo asunto. La duda no era posible; reservé el mío en beneficio de todos. ¿Cómo me había yo de figurar que andando el tiempo tendría aplicación oportuna dicho trabajo mío?

Pero no; sería profanar la memoria exclarecida de un hombre como Martí, la exhumación de mi pobre crítica. Hoy no es día de análisis y juicios de quien los ha merecido en vida de altas personalidades. Ni el afecto que le profesábamos como hombre de sereno espíritu, contemporizador y laborioso, ni lo súbito del rudo golpe que nos le ha arrebatado del círculo de nuestras amistades, consienten la crítica, ni dejan á la investigación lugar reposado para ese género de trabajos. Las fibras heridas de nuestro corazón vibran con el dolor de una intimidad bruscamente cortada y no pueden salir de nuestra pluma estudios ni apreciaciones, sino ayes y recuerdos tristísimos de aquellos días, origen de nuestra antigua comunidad de trabajos y aficiones, y de ese su libro cuyas páginas hemos visto crecer á medida que extraía del fondo tenebroso de los pleitos que desgarraron las casas y familias, en otros tiempos, y sacaba de entre las huellas que dejaron impresas antiguos autores el jugo fertilizante de históricos raudales. Vémosle aún con esa legión de eruditos que alientan en estas comarcas ó cruzan por ella como los Corrales, Villegas, Calzadilla,

Cortés, Salcedo, Valladolid, Soto, Vázquez Illa, Unciti, Quintanilla, Nicolás, Uriarte, Revilla, Guzmán, Gallar y tantos otros como frecuentan Archivos, Bibliotecas y Museos y trabajan á una con los modestos é infatigables Bibliotecarios y Archiveros.

El que haya visto cómo germina en el cerebro una tenue idea vivificada por toda la sangre de cuerpo y desarrollada por toda la energía del espíritu al calor de los trabajos de gabinete sobre el libro, el documento, la papeleta y cómo esa idea, mil veces perdida en el dédalo intrincado de contradictorios datos, se estrecha, se amplía, se vela, se oculta, se rompe dando ocasión como el globo ígneo que estalla en el espacio á millares de luces y fuegos que la vista no puede seguir, comprenderá el género de vida y trabajos á que se entregó el Sr. Martí para dar á la estampa su libro.

Y si á esto se añade un genio detallista, enamorado del pormenor y una impaciencia como la que siente el que se remonta á los orígenes de una noticia y llega persiguiéndola al borde mismo del abismo que amenaza con sus abiertos fauces tragarse al investigador, el cual clama en vano sobre la tumba insondable, ó á semejanza del naturalista desaparece envuelto en humo, podrá formarse idea de cierta clase de trabajos.

De ellos, de los *Estudios* del Sr. Martí se han dicho grandes cosas; nosotros diríamos una sola: que son el pedestal más apropiado para elevar en él los grandes genios del arte castellano, cuyas obras aun fragmentadas y fuera de lugar amontonadas por afanes poco congruentes con la piedad que revelan, son tan grandes como el infortunio de la patria.

Ese pedestal no puede ser exclusivamente artístico, porque sería emulación puerilmente escénica, ni rigurosamente científico, porque la ciencia no ha dado aún la medida del arte; ese pedestal ha de ser de relevante carácter histórico, que enseñe cómo se fraguan las tempestades del alma creadora y cómo del caos surge el rayo que esculpe y graba ó derrama luz, color y vida.

.....
Hoy la pluma que trazó los principales jalones recorridos por ese arte está muda, y el espíritu que la prestó su verbo voló á otro mundo. El cuerpo en que anidó ese espíritu está inerte y frío.

Sólo el labio fervoroso y el corazón ardiente pueden unirnos con su alma, más allá de la tumba en que reposa la recia armadura de su cuerpo.

Arrojemos sobre la fosa del fiel amigo esas flores siemprevivas que germinan benditas en la oración del creyente.

LUIS PÉREZ-RUBIN



Correspondiendo á los deseos manifestados por la Junta directiva, dirá cuatro palabras el último de sus consocios, en honor del digno Presidente fallecido D. José Martí y Monsó.

Prometeo, el que dió las leyes á los egipcios, decía que por ninguna cosa ha de llorar el hombre, sino es por la pérdida del amigo; porque todas las otras cosas están en las arcas, y sólo el amigo mora en las entrañas. Si el sabio Prometeo no permite mostrar sentimiento sino por el amigo, no es de creer que llorara él por las pérdidas de la cosecha, y él tuviera en ello razón, porque dado caso, el daño de los bienes temporales es el que más sentimos; por otra parte es en el que menos perdemos.

Por el fallecimiento del dignísimo Presidente de la *Sociedad Castellana de Excursiones*, todos hemos perdido al gran amigo D. José Martí y Monsó, quien no obstante sus relevantes méritos, su gran ilustración, tan grande ó más que su modestia, se consideraba el último de todos, á todos complacía y para él se reservaba siempre lo peor, en todas las excursiones.

Era un gran amigo de todos y de nadie será olvidado; era grande su saber, tan grande como su modestia.

CIRIACO PRIETO CALVO



Voluntad y entusiasmo.

Pocos habrán sido los sucesos artísticos acaecidos en Valladolid en el último medio siglo, en que no haya intervenido, por modo más ó menos directo, nuestro D. José Martí. Se compenetró con esta tierra de tal manera, desde que en 1863 vino á regentar su cátedra en «La Academia», que fué un vallisoletano más, pero de los entusiastas decididos de las gloriosas tradiciones y de los sagrados recuerdos de la antigua Pincia. A muchos de los que nacimos en este pueblo, nos enseñó, con el ejemplo, cómo puede amarse esta tierra que de continuo pisamos, con verdadero cariño de hijo amante y desinteresado.

Conocí á Martí hace treinta y cinco años; podría decir muchas cosas de él; ya han espigado ese campo mis compañeros. Pero ni mi situación, ni el momento permiten hacer una biografía documentada y crítica de la inmensa labor de Martí como profesor, como director de su Escuela, como pintor, como académico, como excursionista, como investigador de la historia artística. Con insinuar, como he dicho ya, que desde la fecha citada intervino Martí en todo acontecimiento de arte de la ciudad, siendo en alguno su principal autor, está dicho todo.

Hombre afable, simpático, de gran carácter, fué la estrella fija á que se dirigieron mis ideales, cuando ya hace diez años, fundé esta *Sociedad*. Los compañeros han comprobado que no me equivoqué. Había conocido en Martí una propiedad, si se quiere virtud, que no le abandonó nunca.

Era hombre que estaba en todo.

En seguida que fallecía algún consocio, me encontraba el consabido aviso de «no se olvide usted del muerto; cuatro palabras en el BOLETÍN», que cariñosamente me enviaba D. José. Y un día, de los de buen humor y que estaba muy lejos de estos momentos, se encara conmigo el Presidente insustituible, y me pregunta, á propósito de haber hecho varias notas necrológicas: «¿qué adjetivos ó qué alabanzas me va á dedicar usted cuando muera?» Entre chanzas y veras, le contesté: pues que es usted hombre de gran vo-

luntad y gran entusiasta de nuestras cosas vallisoletanas; ¿le satisface?—Se echó á reír.

Y, en efecto, fué Martí hombre de una gran fuerza de voluntad para el trabajo, y un entusiasta, como pocos, de las cosas de nuestra ciudad. Una y otra propiedad se observan patentemente en su monumental obra *Estudios histórico-artísticos*.

Fué pintor Martí, y fué un pintor excelente; fué profesor, y era esclavo de la cátedra; en todo llegó á tributar y rendir sus poderosas facultades, siempre en servicio de las obras buenas. No era escritor Martí, no fué rebuscador de noticias antiguas; unos cuantos artículos sueltos en *El Día de Palencia*, *La Correspondencia de España*, *La Crónica Mercantil*, *El Norte de Castilla*, no podían darle el título de escritor, ó mejor de investigador de nuestra historia artística; pero tuvo voluntad é hizo un libro á aquélla dedicado, y llegó al apogeo, y quedó consagrado, como investigador concienzudo, de gran método y sistema, como escritor castizo, de gran mérito.

La actividad febril en los trabajos de investigación artística, se inician en Martí en 1893, después de cumplidos los cincuenta años. Tomando de aquí una noticia y de allí otro dato, fué reuniendo cabos sueltos que no hacían al estudio que intentaba, pero que le interesaron. De curiosidad en curiosidad, ahondó el trabajó, y le acometió ya de frente y sin desmayos, y fué el primero que con orden y regularidad se metió á registrar los archivos de la antigua Chancillería, de protocolos, de las parroquias, del de Hacienda, de los conventos, las actas de los siglos XVI y XVII del Ayuntamiento. La reunión de datos le hizo llevar sus estudios á puntos lejanos, y manejando la lupa, la pluma, el lápiz, la cámara fotográfica, é indagando y preguntando, reunió tantos y tantos elementos, que su obra magistral, siempre citada con encomio, condensa y resume admirablemente. Es abrumadora de noticias y notas sueltas; es espléndida en los estudios de método y plan. No ha faltado quien ha tildado la gran obra de Martí, de eso, precisamente, de falta de plan y de sujetarse muy por menudo al documento exhibido. Y eso lo considero yo como un rasgo de sinceridad y de franqueza. No es

una historia, el libro de Martí; es un gran caudal de datos, de gran valor, para formarla. Estamos aún en el estudio analítico, en la formación y recogida del gran fondo artístico, que más tarde se trabajará y fundirá para dar la historia completa, documentada de nuestro arte. Ya lo dijo Martí: son estudios los que ofrecía, el producto de sus investigaciones penosas y fatigosas, que satisfacen un momento y llevan al desfallecimiento en otro, según la valía del documento encontrado, ó la negativa y esterilidad de la labor. No quería hacer la historia; le bastaba dar elementos para ella. El plan de trabajos monográficos no podía ser otro que el que dió Martí. Según encontraba, ó se le venían los asuntos á la mano, tratábalos.

Se sujetó Martí al documento, como no podía menos; pero siempre razonándole, buscando los fundamentos, haciendo una crítica prudente, nunca despiadada, que no buscaba la confirmación y comprobación de su modo personal de pensar, sino que deducía lo que, forzosamente, tenía que deducirse.

Cada cual podrá pensar como quiera, pero ¿hay alguno que dude de la labor inmensa de Martí acumulada en *Estudios histórico-artísticos*? Yo de mí se decir, que cuando quiero orientarme en cualquier asunto relacionado con las Bellas Artes de esta tierra, antes que pasar revista á los libros de Palomino, Ponz, Llaguno, Ceán y Bosarte, abro la obra de Martí y la hojeo y releo párrafos; siempre encuentro algo que aprovechar: tal caudal de noticias tiene aún en lo que parece como sobrante y de ninguna aplicación.

Y ese libro ¿no es producto de una voluntad férrea, indomable, mezclada á un entusiasmo que puede llegar al delirio?

Esa obra refleja el carácter de Martí. Por eso le dije, aunque fuera en broma, que la voluntad y el entusiasmo serían las palabras que habría de escribir mi pluma cuando de él tratase.

Martí estaba satisfecho de su libro. Había hecho lo que pudo; pero en cierto orden de cosas decía que no representaba nada su trabajo. Sobre esto discutimos muchas veces. Siempre respeté á D. José; pero desde que á fines de 1901 dió al público su hermoso libro, fué mi consejero perpetuo; con él consultaba todas mis dudas, en

materia de investigaciones; y él, infatigable rebuscador de noticias en los papeles viejos, cada vez que le daba una nueva, ó desconocida ú olvidada, celebraba con entusiasmo los felices hallazgos y les daba una importancia inmensa, que jamás podía compararse á la que tenían los infinitos documentos por él exhibidos.

Mis estudios sobre San Gregorio y San Pablo, sobre todo este último, en que senté y demostré que toda la fachada era de la época de los Reyes Católicos, le entusiasmó, y refutaba una idea suya, sin embargo. El trabajo que tengo comenzado desde el último verano sobre el retablo de la Adoración de los Reyes en Santiago, atribuido hasta por Martí, á Juan de Juní en la mejor parte, y demostrado por mí que es de Alonso Berruguete, lo celebraba más que un triunfo suyo, y varias veces, una de ellas, la última que vi á Martí en la calle, mostró la impaciencia propia del jovenzuelo por conocer el documento en que, en definitiva, sentaba yo la atribución. Otra vez compartía con Martí, como siempre, de cosas de arte, y le recordé que días antes habíamos estado discutiendo ante la estatua de Santo Domingo en la iglesia de San Pablo; creída por alguno obra de Gregorio Fernández y tenida por nosotros por trabajo de fines del XVII ó XVIII, en fin, barroco. No teníamos prisa alguna y la sesión hubiera sido larga. Pero le digo que en un manuscrito de la Diputación, voluminoso escrito de un fraile poco posterior á Fernández, se le atribuye la obra á éste, y que debemos rendirnos ante tal autoridad; y ya entonces tiene prisa, anota libro y folio que le dicto, y escapado sale á evacuar la cita. ¿No es eso entusiasmo desmedido, no es una voluntad inquebrantable puesta al servicio de la historia del arte en los siglos XVI y XVII que él estudió tanto?

Así era Martí. Perdemos con él un verdadero maestro en el arte de investigar la historia, precisamente cuando iniciados otros en su marcha, más necesitados de sus consejos nos hallamos.

No ha sido pequeña pérdida la del amigo del alma, la del hombre prudente y previsor, la del, nunca mejor dicho, profesor celoso, la del firme y seguro dibujante, la del pintor de conciencia, la del erudito académico, la de nuestro afable y

cariñoso Presidente. Pero aún se han marchado con Martí á la tumba, otras cosas que nos hacían mucha falta: aquella gran voluntad para el trabajo, que conseguía y obtenía lo que dignamente se propuso siempre, y aquel gran entusiasmo por todo lo vallisoletano, por todo lo que á Valladolid se refería, y principalmente lo que hacía relación á la historia de las Bellas Artes en una

comarca y en un tiempo en que se reconcentró la vida entera de la España cuando era grande y respetada de todos los pueblos.

¡Voluntad y entusiasmo! Medio en broma, medio en serio, adelanté las palabras á Martí. ¡Que nos deje algo de ellas para proseguir su obra!

JUAN AGAPITO Y REVILLA

REGLA DE UNA COFRADIA DEL SIGLO XVI EN VALLADOLID

Cofradía del Santísimo Sacramento y Ánimas en la parroquia de San Ildefonso.

(Continuación) ⁽¹⁾

CAPITULO SEGUNDO

(La palabra capitulo e inicial en todo el manuscrito va de carmin).

E por que esta miseria e flaqueza de la humana natura es de tan flaco vigor a todos los biviendes en esta miserable vida en especial a aquellos que andamos enbueitos en las ondas e tribulaciones de este mar tempestuoso e somos sometidos a la orden matrimonial. los quales si por divina gracia de nuestro señor e por intercesion o ruego de los sus sanctos no somos dignos de nos poder defender e amparar de las grandes redes e lazos que el nuestro adversario arma por nos prender: de lo qual da testimonio sanct anton hermitaño ca siendo arrebatado en contemplacion en la region de aire vio todo el mundo lleno de espiritus malignos los quales andaban entre las gentes armando muchos lazos e redes por los traer a peccado. La qual vision vista por el sancto confe-

sor dió una gran voz contra el cielo diciendo. O señor quien será aquel que se podrá librar de tantos lazos.

Al qual prestamente respondió una voz del cielo que dixo anton el manso e homilde de coraçon se podrá librar de todas estas redes e podrá ronper todos los ocho cielos. E por tanto nos los dichos cofrades e cabildo de las animas de purgatorio la vocacion de la qual tenemos de faser e celebrar en la iglesia de sancti spiritus de de esta noble villa de valladolid. E nos los dichos cofrades e cabildo mirando que las animas estan en la profundida de aquel seno del purgatorio en muchas penas e tormentos que han menester la ayuda de nosotros acordamos de hazer esta santa cofradia e tomar por patron e por abogado al arcangel señor sant miguel fallandonos en esta miseria e flaqueza susodicha. E deseando por nosotros poner este patron muy constante en el muy alto cielo ante nuestro señor dios. el qual nos quiera ganar e impetrar gracia de aquel dador de las gracias que aqui en esta miserable vida seamos defendidos del angel perecuente e de los

(1) Véase el número 115.

sus ponçoñosos dardos e de las tentaciones e jazos de satanas por que aqui haciendo sanctas e buenas obras seamos defendidos del— e ir a folgar en fin de nuestros días en aquella sancta cibdad de dios. E los dichos cofrades mirando las grandes gracias e prerrogativas que de nuestro señor alcanzó el señor sanct miguel archangel digno de ser principe sobre todos los angeles e archangeles e nos los dichos cofrades con grand devocion las rodillas fincadas en tierra e nuestras manos juntas e con nuestros ojos llenos de lagrimas nos encomendamos e ofrecemos á este sobredicho archangel patron nuestro al qual suplicamos quiera tomar el patronazgo e regimiento de esta devota hermandad e cofradia e nos quiera recabdar gracia para que podamos ordenar esta presente regla con capitulos e ordenanzas sanctas a dios apazibles e que podamos guardar e mantener todo lo en ella contenido por que seamos dignos en esta presente vida de relumbrar e por sanctas e virtuosas obras finalmente acabemos bien e alcancemos la gloria celestial. E por que este excelente patron archangel sanct miguel este patronazgo e procuracion quiera aceptar. Nos los dichos cofrades elegimos e nombramos por nuestra propia vocacion agora e para siempre jamas su altar de la dicha vocacion en la iglesia ya dicha de sancti spiritus de esta dicha villa de Valladolid en la qual yglesia queremos e prometemos de celebrar muy sollemnemente la fiesta del archangel sant miguel en cada un año el dia a la misa e otro dia antes o las bisperas que es a veynte e nueve dias del mes de Septiembre.

CAPITULO III

E por quanto la *esphera* del cielo siempre rueda haciendo sus maravillosos cursos segund la providencia e mandamiento de aquel que la mueve e todas las mas cosas envejecen por tiempo e los tiempos se mudan e cambian e non son siempre en un ser segun que lo testifica el sabio psalomon donde dice de la division e contrariedad de los tiempos donde concluye e dice que toda cosa criada tiene su tiempo limitado para ser amada y en otro tiempo para ser aborreda (1). E por ende nos los dichos cofrades al principio de esta nuestra regla protestamos e decimos asi ante dios todo poderoso como ante los humanales que a salvo que de nuestro juramento que en esta regla fará cada cofrade para que en todo tiempo e sazón podamos en esta regla acrecentar o amenguar o corregir o emendar o raer e cancelar todos e cualesquier capitulos en ella contenidos e ordenados e por ordenar e fazer e ordenar otros de nuevo si necesario fuere segund e por la orden que en el nuestro cabildo fuere acordado e siendo a ello conformes todos o la mayor parte de los cofrades. E queremos e ordenamos que lo que assi todos o la mayor parte ordenaren que los otros se juren e atengan e guarden so cargo del juramento e ninguno non lo contradiga ni faga otro bollicio en la casa so pena de media arroba de cera.

(1) Cuando se considera los sólidos principios sobre los cuales fundaban los antiguos sus instituciones, no puede menos de verse que hoy vivimos en el aire.
—P. R.

SECCION OFICIAL

Sociedad Castellana de Excursiones.

MEMORIA

correspondiente al año 1912, leída en Junta general celebrada en 12 de Enero de 1913.

SEÑORES:

Conmemora hoy la *Sociedad* su décimo aniversario, y se asoma á los comienzos del undécimo. Como siempre que dos fechas críticas se juntan, brota la chispa que despierta nuestro pensamiento para anunciarle una nueva vida y torna más vivo el recuerdo de lo que fué.

Nunca como en la ocasión presente al tener la honra de daros cuenta de nuestros trabajos durante el año transcurrido, el ánimo se ha encontrado tan lleno de dolor por lo pasado y de ansiedad por lo futuro, porque dos acontecimientos grandes, inesperados, nos han salido al paso en este período de tiempo; el uno dice relación á lo finado; el otro á lo futuro; el uno es la pérdida irreparable que todos lamentamos; el otro es algo así como nuevo rumbo y derrotero de esta Colectividad, en vista de los nuevos horizontes que abren el turismo y el espor á los medios de que usamos para el cumplimiento de nuestros fines.

En los diez años de existencia que cuenta nuestra agrupación, hemos ido dejando girones de nuestra vida colectiva en el camino que recorreremos. Socios de gran mérito, cuyos estímulos han mantenido á la Excursionista firme en sus designios, nos han ido dejando, y su lugar ha sido ocupado por otros no menos beneméritos, que han sabido asimilarse su espíritu, impulsándola hacia adelante; pero esto no se ha hecho sin que, envueltos en esos girones, no hayan ido pedazos de nuestro corazón, y sólo por perpetuar

sus esfuerzos hemos debido seguir y hemos seguido nuestro rumbo.

No obstante, la pérdida que acaba de experimentar la Excursionista castellana es de tal índole que no solamente apena nuestro ánimo por tan tremenda desgracia, sino que parece detener nuestros pasos y cortar las alas á nuestros deseos y designios.

Don José Martí era una figura en nuestra Asociación que, sin agraviar á nadie, es insustituible. De grandes conocimientos y hombre práctico á la vez, entusiasta sin medida en los nobles estímulos del alma, infatigable excursionista, de posición independiente, ciñendo á sus sienes los lauros del artista erudito y los de director y organizador de centros de cultura, condecorado por todos antes que por sus merecimientos oficiales, hombre de la época agitada del presente, á pesar de su ya larga cadena de los años, la más dura cadena, porque nos va inmovilizando, no es fácil encontrar persona que pueda sustituirle en un momento crítico. Pero forzoso es, y esto se hará porque se impone á la vida social.

Antes de dar cuenta de nuestros trabajos y en tanto que el BOLETÍN le consagra un homenaje á sus talentos, actividad y cariño por la Sociedad, sea permitido á este cronista de los sucesos prósperos y adversos de la misma, depositar con los anhelos heridos de su alma una corona sobre su tumba tejida por los amores, honores y desvelos de sus consocios. Acompañen nuestros votos á su digna esposa y atribulada familia y unamos á la memoria de señor Martí, la del excelente compañero excursionista fallecido también este año, D. Máximo Clemente Palomero cuyas aspiraciones al florecimiento social fueron tan grandes como el vacío que ha dejado en nuestras filas.

Pasando á daros cuenta de nuestros trabajos, ya habéis podido ver, se han hecho una visita y una excursión en el período anual transcurrido

para mantener el fuego sagrado en este hogar excursionista, que ya frío ó ardiente nos cobija como á miembros de una gran familia, en la cual se aman no tan sólo las prosperidades sino los trabajos, penalidades y dolores, y más tal vez estos últimos porque dejan huella más profunda. Al fin y al cabo las alegrías pasan, son efímeras flores cuyos pétalos, al más débil desnivel de temperatura, caen por el suelo, pero los dolores toman pronto raigambre en el corazón.

La visita fué á una Academia floreciente, plantel de héroes, espejo de ordenanzas y severo centro de instrucción, la Academia de Caballería que conserva viva la tradición más caballerosa de nuestra patria y guarda el grito guerrero que hizo y hará resurgir las Españas en el libro siempre abierto de la Historia.

Allí fueron recibidos nuestros consocios con aquella finura y galantería proverbial entre las armas y las letras y pudieron á su placer observar cuanto abarca una buena organización, régimen y disciplina académica en jóvenes y maestros dedicados á una profesión que exige tan arduos sacrificios. Clases, alojamientos, salones de estudio y refracción, Biblioteca, salas de esgrima, gimnasia, cámaras de higiene, patios, picadero, todo está en un orden admirable y no sólo salió complacida la Excursionista de las muchas atenciones de que fué objeto, sino también excelentemente impresionada de la marcha y adelantos de este centro de educación militar. No en valde, pues, se unieron por primera vez á estas visitas algunos adolescentes, costumbre que pudiera establecerse para otras de la misma índole educativa.

Esta Academia ostenta lápidas conmemorativas de las visitas regias de D.^a Isabel II, en 1858; don Amadeo de Saboya, en 1872; Alfonso XII, en 1875; Alfonso XIII y Príncipes de Asturias, en 1903; y de D. Alfonso XIII solo, en 1907.

La siguiente excursión celebrada del 11 al 14 de Mayo, era una deuda de la Excursionista á dos antiguas ciudades reveladoras de nuestros heroicos orígenes, Soria y Numancia. Se reunieron para la misma buen número de socios que tuvieron la suerte de vencer las dificultades para

realizarla por el tiempo que necesitaba, la abundancia de monumentos y lo poco expedito de las vías de comunicación, pero gracias á las facilidades de los amigos de Soria y á los esfuerzos de la Caja social pudo realizarse en inmejorables condiciones. Fué en esta jornada donde la excursión cosechó más laureles y en la que se ha codeado con tiempos más legendarios y primitivos.

Por complacer á los compañeros de excursionismo el cronista se propasó en los incidentes, y las dimensiones de su trabajo hubieron de tocar desde los más antiguos sedimentos de civilización hasta los más modernos procedimientos de empalme de vías y caminos, por lo que nada más nos incumbe decir hoy.

Ya entrado el verano las excursiones cesaron en colectividad, si bien no faltaron mañanitas de Goya y tardes flamencas de algunos amigos del arte en esta capital.

En pleno otoño Santa Clara de Tordesillas nos reveló su arte mudéjar, de que se ha dado cuenta en el BOLETÍN, y la Sociedad contribuyó con su óbolo á la Exposición de Arte antiguo y moderno celebrada por el Excmo. Ayuntamiento con gran éxito.

En nuestra publicación apareció á los comienzos del año una invitación á las autoridades locales y á los socios para que emitieran su opinión y propusieron los medios más adecuados para el fomento del turismo en nuestra capital, cuya sección ha quedado abierta á cuanto se relacione con esta nueva fase que ofrece amplios horizontes á nuestra Sociedad.

Nuestro querido consocio D. Enrique Reoyo tuvo la bondad de representarnos en el Congreso del turismo para el cual fué nombrado delegado, misión que ha desempeñado con notable acierto.

La Biblioteca sigue recibiendo las obras de cambio y se da noticia en una sección bibliográfica de todas aquellas que se relacionan con la nuestra.

Nada más por lo que se refiere á lo pasado; respecto al porvenir, mis dignos compañeros sabrán más que el que suscribe.

Luis PÉREZ-RUBÍN

EXTRACTO DE LAS CUENTAS DE 1912

CARGO	Pesetas.
Existencia en caja en 1.º Enero 1912.	273'44
Recibos pendientes de cobro en íd. íd.	66'00
Donativo de D. Juan C. Cebrián....	216'20
Cobrado por una colección del «Boletín de la Biblioteque d'Art et d'Archeologie», de París.....	72'00
Idem íd. de D. E. Donart.	81'00
Idem íd. del Colegio de San Albano de Valladolid.....	90'00
Reintegro de D. Augusto L. Mayer, de Munich, por gastos de envío..	8'00
1 recibo de 24 pesetas.....	24'00
36 íd. de 12 íd.....	672'00
4 íd. de 9 íd.....	36'00
6 íd. de 6 íd.....	36'00
328 íd. de 3 íd.....	984'00
1 íd. de 1 íd.....	1'00
TOTAL.....	2.559'64

DATA

Suplido para el banquete de Enero de 1912 y excursión á Soria.....	147'25
Subvención para la Exposición de B. A. y Arte antiguo, de Septiembre y Octubre de 1912 en Valladolid.....	50'00
Al Colegio de Santiago por impresiones y fotografados.....	1.678'63

	Pesetas.
A J. Lacoste, Cuesta y F. Santos por fototipias y fotografías.....	198'00
A Severiano Domingo, ordenanza cobrador, sus honorarios y gastos menudos.....	155'40
Gastos de correo, papel y guía.....	67'55
Idem de cobranza y giros.....	10'00
Baja por un recibo incobrable.....	12'00
Recibos pendientes de cobro 2 recibos de 12 pesetas.....	24'00
Existencia en caja.....	216'81
TOTAL.....	2.559'64

Suman la existencia en caja y recibos pendientes de cobro, *doscientas cuarenta pesetas y ochenta y un céntimos.*

Valladolid 1.º de Enero de 1913.

El Tesorero-Contador,

MARIO G. LORENZO

EXCURSIONES VERIFICADAS EN 1912

Número de orden.	PUNTOS VISITADOS	DÍAS	Excursionistas que asistieron.
1	Valladolid (Academia Caballería).....	28 Abril.	16
2	Soria y Numancia.....	11-14 Mayo.	12

El Director,
J. A. y R.

NUEVA COMISIÓN DIRECTIVA

En la Junta general celebrada por la *Sociedad* el día 12 de Enero de 1913, se nombró para formar la Comisión directiva, á los señores siguientes:

PRESIDENTE.....	D. Juan Agapito y Revilla.
VICEPRESIDENTE.....	> Luis Pérez-Rubín.
SECRETARIO.....	> Ramón Núñez Fernández.
VICESECRETARIO.....	> Román García Durán.
TESORERO-CONTADOR.....	> Mario González Lorenzo.
VICETESORERO-CONTADOR.....	> Emilio Baeza Eguiluz.
VOCALES.....	> Alvaro Olea Pimentel.
—.....	> Eustaquio Sanz Tremiño.
—.....	> Joaquín Elías Juncosa.